SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AIT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 6 DE SEPTIEMBRE DE 1956 — ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (IXe REGION) — Hebdomadaire « SOLIDARITE OUVRIERE » — PRECIO : 20 frs. Año X. — Núms. 598-599

ANSELMO LORENZO,

alma viviente de la C. N. T. y del acratismo

LOS que tuvimos la dicha de conseguirlo en vida, le llamábamos Abuelo. Con cariño familiar, con entraña de seres agradecidos, no como si designáramos un vejestorio. En su presencia nos sentíamos acogidos, aconsejados, a mil leguas de la petulancia, en hogar de auténticas sinceridades. El maestro atraía la estima de todos nosotros, incluso de los más adustos, de los caracteres más difíciles y exigentes. Su persona no emanaba autoridad y su palabra ilustraba siempre. Verlo y oírlo era un sedante, un beneficio ; hombre no sujeto a fluctuaciones temperamentales, era indicado para disolver pesimismos y reparar los desgastes que en algunos la lucha continua motiva. Muchos dejaron la vida por el camino y a Lorenzo le cupo ser estrangulado por el asma. Pero no es que la muerte violenta no hubiese revoloteado por sobre su venerable cabeza, ya que en varias ócasiones, frente a la maldad organizada, tuvo la existencia pendiente de un soplo. Como todo combatiente por la idea anarquista, como todo trabajador emancipado que no renuncia a ejercer saludable actividad, el maestro sufrió persecuciones y malos tratos, amén de los pactos del hambre de rigor. Pero él, como nosotros, fué, además de consciente, tesonero. Hombre de estudio, escasamente de calle, no le arredraron las consecuencias del combate. Sabía, como todo libertario que analiza su situación y las probables consecuencias antes de meterse en liza, que en anarquía *nunca se triunfa definitivamente porque lo definitivo es el fin, el estancamiento y, por consiguiente, el retroceso. Sabía eso y lo que es grave : que la sociedad no perdona al contrincante que lo ataca a fondo, que no le promete ni un resto de supervivencia, que no transige en la refriega social porque transigir es claudicar, ceder terreno, diluir convicciones, quedar enredado en la hiedra de una neutralidad imposible, toda vez que en socialismo se es anticapitalista, antiestatista, o se es algo o mucho de eso. La autoridad monetaria, armada e hisopada todo en una pieza, soborna, respeta y bendice con frecuencia a los estamentos* obreristas *a fin de que, desde ellos, se « socialice » la tontería, la ilusión del poder político proletario, la convicción de que rodar la noria y montar al tío vivo lleva lejos... en tanto pasan años, décadas, y siglos, sin substanciales variaciones, en un engorroso conformismo que el ácrata no tolera y recrimina, y al cual afronta, a sabiendas de que pagará caro* porque el enemigo no perdona, *mas con el contento de obtener una victoria cada vez que consigue rasgar el pútrido silencio, despertar una conciencia, arrancar un gaje económico para los explotados, azorar a los bienhallados con sacudidas revolucionarias.*

LA GENERACION DE 1909

INDUDABLEMENTE es un poco arbitrario eso de clasificar por épocas al personal que motiva una sucesión de actividades favorables a un cometido de ideas o intereses morales. Las generaciones se entrelazan unas a otras incesantemente, siguiendo el ritmo indetenible de la vida en hombres y cosas. En los sindicatos obreros, los que entramos jóvenes hallámos militantes de pelo blanco, y cuando nuestro cabello adopta el color de la ceniza, otros compañeros nos siguen en cuerpo nuevo y propósitos loables y definidos.

Pero ocurre que todos andamos al unísono, espiritualmente enlazados, moralmente sobreentendidos, en pos de una causa única, incomparable por su fondo humanísimo y justiciero y por su alto quijotismo devenido practicista. Tan seguros estamos de la verdad que nos asiste, que jamás enemigo cabal ha negado, situado ante nuestras macizas realidades, que nuestro ideal de completa emancipación humana, de igualdad social y de amor absoluto a la raza, sea noble y justo. A lo sumo se nos opone el consabido « es demasiado hermoso para ser posible », canción dormilona que hemos olvidado de puro sabida y a la cual hemos opuesto razones claras y viriles como rayos de sol, indestructibles incluso, debido a nuestras realizaciones revolucionarias.

La generación que sube parece descuidar la polémica objetiva que nos ha conducido al grado de madurez presente. Tiene el camino desbrozado en razón a una actividad dura, diríamos feroz, que ha alcanzado una duración de 70 o más años. El camino más accidentado está ya recorrido, pudiéndose decir que en facilidades « andariegas » los militantes de hoy están en el llano. Nuestras razones están acreditadas ; ellas han sido oídas y, aunque el enemigo finja no considerarlas, las teme. Prefiere contacto con el izquierdismo político, con el marxismo, que dejan al Estado incólume, no con nosotros, que deseamos aniquilarlo. Por miedo al ridículo, a quedar en evidencia incluso ante el papanatismo — modernamente tan extendido — nos reserva la dureza y el dolor de las represiones, y, cuando no somos fuertes, la burla inconsiderada. Oposición argumental: ninguna que resista serio examen. En cambio, nosotros estamos acodados por la lógica del derecho natural y de los hechos.

La generación del 1909 ha sabido hacer uso de tan incalculable tesoro, en parte fruto de la inquietud de cada uno, en parte superior legado procedente de los maestros que han centrado nuestra mente y nuestros pasos : los clásicos del acratismo en primer plano, y luego Anselmo Lorenzo, José Prat, Fernando Tarrida del Mármol en Cataluña ; Ricardo Mella y Constancio Romeo en Galicia ; Mauro Bajatierra en Castilla ; J. Ledó y Román Cortés en Levante ; Fermín Salvochea y José Sánchez Rosa en Andalucía ; Pedro Vallina en todas partes ; Galo Díez y Aquilino Gómez en el Norte ; José Oneca, Nicolás Guallarte y Victoriano Gracia en Aragón ; Marcelino Bellosa en la Rioja ; Juan José R. Carrión en La Mancha ; Rufino Macho en la Montaña...

De nosotros, los incipientes, puede decirse que hemos aprendido mucho viviendo, actuando y analizando, siempre ayudados por los compañeros experimentados, y espiritualmente regidos por las inteligencias « nacionalmente » señeras : Lorenzo, Salvochea, Mella, Tarrida y Prat. Gente de taller y de calle, nada deseosos de limitar nuestra actuación en torneos cafeteriles y cometidos individuales, nos aplicamos ahincadamente en la resurrección colectiva del anarquismo mediante recursos sindicales, no descuidando nunca, empero, el logro de voluntades personalmente definidas.

Así se explica la sorpresa — para el mundo inane y el que no quiere darse cuenta de la realidad anarquista — de una revolución antimilitarista en julio de 1909, de un practicismo sindicalista libertario en 1913, de la existencia de un « confederalismo » arrollador en 1918, 19 y 20 y de un estallido revolucionario social en 1936.

La generación del 1909 ha trabajado de firme. Ha posibilitado la plasmación efectiva de lo que se consideraba ensueño, y ha derrotado en el extremo occidente europeo al « positivismo » marxista en todas sus acepciones. Incluso en comunista se ha ejercido violencia inquisitorial contra los anarquistas en España, se les destrozó manu militari sus realizaciones colectivistas, lo cual prueba que somos y que podemos, que no significamos una entelequia sino un cuerpo rico en energías mentales y musculares « digno de aniquilar ».

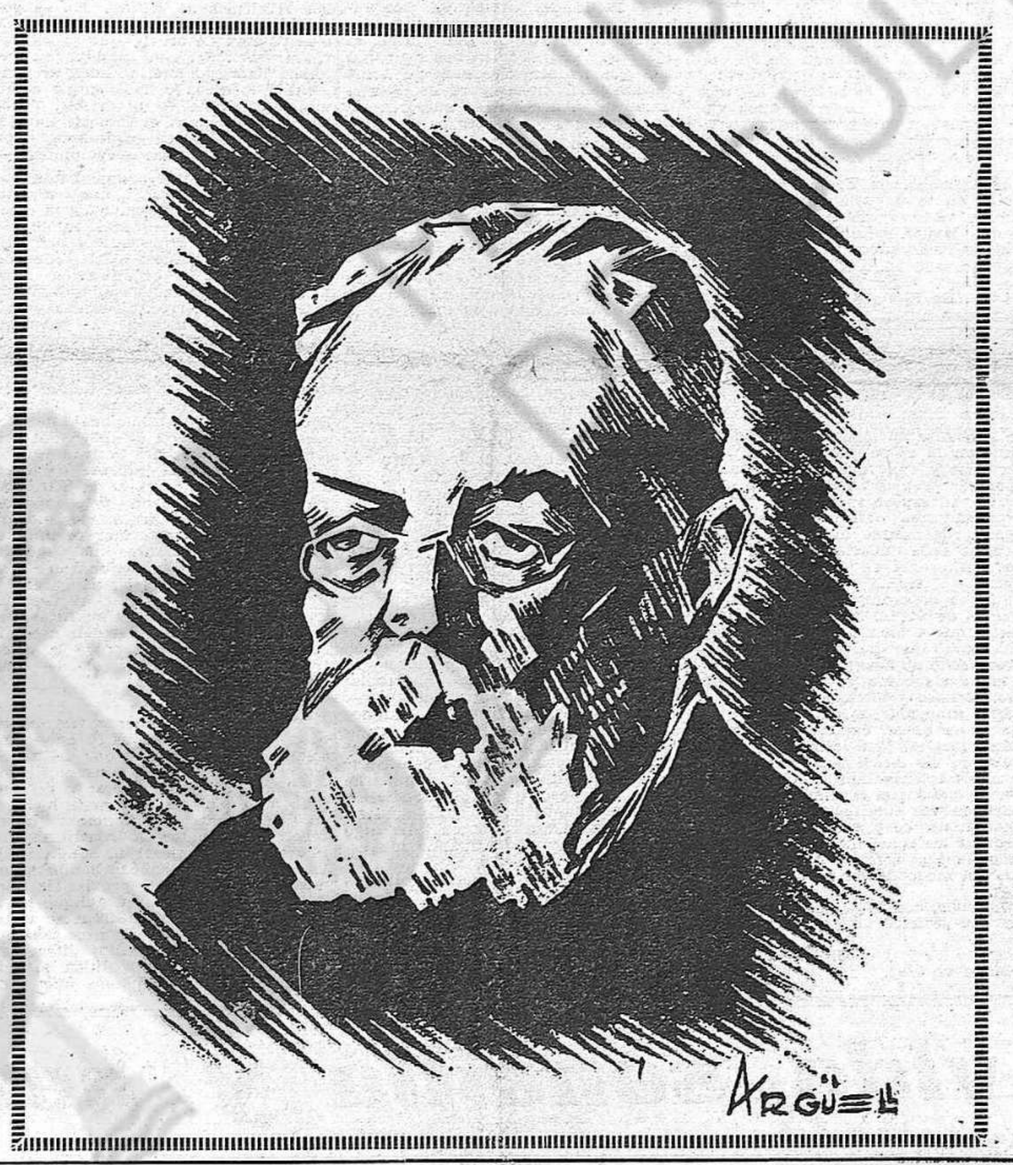
ANSELMO LORENZO Y FERRER GUARDIA

LOS reaccionarios acusan sin reposo al fundador de la Escuela Moderna de haber provocado la semana revolucionaria de julio 1909 con criterios incendiarios propagados en su institución de enseñanza. Nada más lejos de la realidad. Dicha revolución fué espontánea, motivada por el envío de reservistas al matadero de Marruecos. Siendo la guerra provocada por los intereses capitalistas ejecutados en tierra rifeña, eran los hijos de los ricos quienes debían acudir a defender los intereses de sus padres entre chumberas ; pero por arte reaccionario los únicos soldados previstos para matar en colonias y en defensa del acervo particular de los potentados, fueron los hijos de familias trabajadoras, los que no disponían de 300 duros para librarse del servicio militar, cosa que no ocurría en las casas de los Medinaceli, de los Romanones, de los Maura, de los duque de Tovar, de los ricos todos. El pueblo estaba en derecho de defender revolucionariamente a su prole, cosa que habría hecho igualmente sin la existencia ocasional de la Escuela Moderna, la cual, dicho sea de paso, con sólo siete años de actuación y con un número de alumnos limitado no habría estado en condiciones de provocar un movimiento popular de tan grande envergadura.

Ferrer, revolucionario convencido, lo estaba igualmente de que sin instrucción adecuada los trabajadores no saldrían jamás de su condición de explotados, de votantes, de entes secundarios. Para los niños ideó preparación escolar neutra, esto es, basada en los fenómenos naturales, en los descubrimientos de la ciencia, en la posesión del sentido de justicia y en la ignorancia de los dioses. Tal fué, en síntesis, su pedagogía. Para los mayores instituiría biblioteca escogida, servido por una Editorial que lanzaría al mercado de las letras lo mejor que en pensamiento, experimentaciones e historia verídica se hubiese producido. Pero era tan interesante y ardua la empresa, que Ferrer debía asesorarse. Y lo fué por los hermanos Reclus, por Maetterlink, Paraf Javal, Malato, Nicolás Estévanez, Odón de Buen, Martínez Vargas, etc., y en su sede de trabajo barcelonesa por Anselmo Lorenzo y Cristóbal Litrán.

Fruto de la participación de Lorenzo en la obra de la Escuela Moderna lo fué la aparición de los libros « El Hombre y la Tierra » de Eliseo Reclus (obra traducida por el propio Anselmo) ; « En anarquía » de Camila Pert ; el « ABC » sindicalista, de Georges Ivetot ; « Como haremos la Revolución », de Pataud y Pouget ; « Tierra Libre », de Grave, y otras lecturas de tendencia sindicalista revolucionaria y ácrata, entre ellas los cuentos ejemplares ilustrados y varios volúmenes comprendidos en la colección « Los grandes pensadores ».

Cuando Ferrer, inspirado por la huelga general de Barcelona (1902) decidió aprovechar el estado de opinión subversivo de los trabajadores editando un diario (« La Huelga General »), consultó, como era su costumbre en casos parecidos, al maestro Anselmo Lorenzo. Siempre deseoso de impulsar y de realizar obra práctica, éste aceptó la idea ferrerista de publicar un cotidiano sindicalista, a cuyo frente se encontró junto con un compañero de aluvión apellidado Clariá. Andando el tiempo, ese hombre se atascó en el lerrouxismo. Lorenzo, siempre él mismo, continuó envuelto en la palestra libertaria, con o sin diario, con o sin semanario, con amigos o sin ellos. Conducta fruto del hombre convencido. Tránsfugas los ha habido siempre ; el propio Joaquín Mir, con el cual se trataban de hermanos. Pero no Juan Moles, su compañero de calabozo en Montjuich ; no Ferrer y Guardia, fusilado — como Moles — en el propio Castillo. La moral reside en el hombre, aunque a ejemplares de éste los pierda la carencia de temple.



Litrán trató de republicanizar en la Escuela Moderna. Trabajo baldío. Ferrer era indómito y Anselmo velaba. Seguro de la tolerancia del fundador de la casa — que utilizaba a todos — Litrán le amargó la existencia a su compañero de trabajo. Se dijo, a causa de ello, que Ferrer utilizaba a Anselmo como obrero. Pero de la labor substanciada resulta la conclusión siguiente : el pensamiento libertario y la teoría del sindicalismo revolucionario tuvieron manifestación a través de la Escuela Moderna; no así el republicanismo, que el pedagogo racionalista consideraba trasnochado.

Pero aparte la influencia lorencista, Ferrer había conocido personalmente, durante sus largas estancias en Francia, a los Pelloutier, Lafargue, Griffuelhes, Ivetot, Pouget, verdaderos fundadores e impulsadores de las Bolsas del Trabajo (federaciones locales), de cuya inspiración y desarrollo se hallaba capacitado. Indefinido, al parecer, en punto de ideas, lo era la suficiente en concepciones revolucionarias. Quizás de los restos del republicanismo clásico quisiera apurar la última gota de revolucionarismo ; quizás la orientación irreligiosa de los grandes repúblicos del siglo XIX le mereciera aún profunda estima, lo que explicaría su amistad con José Nakens y Cristóbal Litrán. Pero Anselmo Lorenzo y el anarquismo pesaron mucho en su ánimo, al extremo de que, a pesar de haber rehuido contacto — ¿ en hombre de situación holgada ? — con anarquistas cargados de proyectos, a Ferrer se le puede considerar estrechamente ligado al movimiento libertario y confederal a través de « La Huelga General », de Solidaridad Obrera, regional precursora de la Confederación Nacional del Trabajo, y de la obra sindicalista revolucionaria de la Editorial de la Escuela Moderna.

Anselmo Lorenzo estuvo siempre en la obra. Ferrer lo ayudó poderosamente algunas veces.

EL CARACTER DE LORENZO

LOS rivales enconados de Acracia no conocen límite en el ataque insidioso. Viendo a un Lorenzo suave, le recriminaron el no ser capaz de arrojar bombas, como sus compañeros hirsutos. Las hubiese arrojado, y lo habrían criticado igualmente, y hasta el patíbulo. En burgués de mentalidad y caja, la explosión era la anarquía. Deleznable ignorancia de académicos y universitarios. No es el diploma, el « aprobado » lo que ilustra, sino la agudeza propia. O será que el miedo a perder una situación abusiva embrutece. Hoy parece que las mentes se han clarificado a este respecto, quedando la crítica soez y despiadada del anarquismo al cuidado de fascistas y bolcheviques. Lorenzo, con su bondad y ecuanimidad reconocidas incluso por sus enemigos **en el momento de su muerte**, no sería mejor tratado por nuestros detractores de ahora, que también le depositarían ramos de olivo sobre su feretro.

Lorenzo era atento y persuasivo. Poseyendo ideas asombraba a los que les parecía tenerlas. Era una réplica formal a los vacíos cargados, no obstante, de preceptos. Un codirector del diario « La Vanguardia » — Gabriel Olives —, hombre inteligente y probo, pero influenciado por el ilusorio sosiego propiciado por el orden social presente, contactó por razones de vecindad con Lorenzo, llegando a ser un asiduo de la peña hogareña de la calle Casanovas. Bueno de sí, Olives congenió con el maestro ; pero lo discutió como discuten las personas con moral e inteligencia. Y esto durante años. Nada nos aconseja afirmar que el conservador Olives se convirtiera al anarquismo ; de habérselo dicho, habría sonreído negativamente. El fué, simplemente, amigo de Lorenzo. Mas, su conducta resultó liberal en extremo, hasta el punto de que en « La Vanguardia » fué sucesivamente postergado a pesar de sus grandes dotes intelectuales. No era ya, el hombre, una garantía conservadora, y así Godó pudo dejar morir a su probo « empleado » de tantos años, en un pútrido calabozo franquista.

Durante los tormentos de Montjuich (1896) varios compañeros de celda, presas de pánico, firmaron un documento pidiendo gracia al juez Marzo. Ofrecido el papel a Lorenzo para que lo firmara, éste, silenciosamente, embadurnó la escoba en el excusado y « firmó » con ella el pateable documento.

En tiempos de la I Internacional fué sonsacado sucesivamente por Carlos Marx, Federico Engels y Pablo Lafargue. Querían ganarlo a su causa, o sea a la del desviacionismo socialista. Firme en sus opiniones y en nombre de la unidad obrera, Anselmo trató de disuadirles a ellos. Lo escucharon, lo discutieron, lo conceptuaron inteligente, y, con dolor, insobornable. Pablo Iglesias pilotó en España el viraje político del socialismo según recomendación de sus jefes, en tanto Lorenzo permanecería fiel hasta su último día al concepto apolítico y revolucionario del sindicalismo, según enseñanza de sus maestros y amigos Bakunín y Fanelli.

LITERATURA CAUDALOSA

TIPOGRAFO, nuestro buen Lorenzo tenía consciencia del oficio, el cual ejercía cariñosamente. Era, además, un gramático apreciable. Escribiendo, no era una notabilidad académica, pero poseía algo de lo que muchos académicos carecen : estilo impecable y claro, y la substancia que hace a los artículos interesantes. Lorenzo no llenó nunca cuartilla sin dotarla de argumento, de comprobación, de enseñanzas, de sugerencias para descubrir nuevo recurso. Su pasión fué demostrar que el patrimonio social es común a todos, que la propiedad particular se cimenta en la injusticia, que la autoridad moral es infinitamente superior a la coercitiva. Trabajador infatigable, colaboró en toda nuestra prensa con comentarios de actualidad siempre ligados al aspecto eterno de la libertad espiritual y económica del individuo, cometido difícil para las inteligencias medianas entre las cuales nos contamos, trabajo hacedero para las personas sobrias y talentosas cual lo fuera el maestro.

Sus escritos alcanzarían una cifra elevada en caso de poder ser reunidos, trabajo que inició encomiásticamente el semanario « Tierra y Libertad » en 1912 publicándole una recopilación de artículos de actualidad perenne en un libro titulado « Vida anarquista ».

Su producción, intensísima, afectó particularmente a las publicaciones « Revista Social », « Natura », « La Huelga General », « Tierra y Libertad » y « Solidaridad Obrera ».

Los compañeros jóvenes no conocen a nuestro querido Abuelo, y ello es casi delito. Hay que leerlo y meditarlo, hay que comprenderlo y estimarlo. El supo superarse y superar a sus inmediatos.

Que los inmediatos nuestros se asimilen la lección, es lo que fervientemente deseamos.

JUAN FERRER.

LA MUERTE DEL ANACORETA

por **GABRIEL ALOMAR**

NO he visto nunca a Anselmo Lorenzo. No conozco, orgánicamente, su producción. Y con todo, su figura de solitario, de contemplativo, me atraía con profunda simpatía. La encuentro demasiado significativa para dejarla desaparecer del mundo sin dedicarle una volandera elegía.

Con él desaparece el patriarca de la acracia española. Su filiación espiritual está entre los **severos**, y no entre los **irónicos**. Como la figura de Fermín Salvochea, más aún, como la figura de Luisa Michel, Anselmo Lorenzo era el ángel de las turbas, la candorosa conciencia que atravesaba el rebaño humano llevando como un relicario donde se mostraba, desnuda y simple, una divisa : la IDEA.

¿ Habéis sabido, nunca, vosotros los impuros, cuánta intensidad de divina pureza había, para estos hombres en la palabra transfigurada : la IDEA ? Especie de talismán que les liberaba del contacto vil y abriría un día las puertas del infierno social a la luz nueva ; la Idea era, al mismo tiempo, la vestal sagrada, la esposa voluptuosa que les esperaba en el rincón del diario trabajo, en medio de la ciudad profana y prehistórica. Como israelitas a la espera del Mesías, estos hombres tenían en los ojos una claridad proyectada desde ignorados futuros, y en las manos, al enlazar con otras amigas, una potencia de hermandad y compañerismo en la que cabría toda la tierra. Su culto no admitía todavía sacerdotes, porque se encontraba en la era primaria de los profetas ; no admitía dogmas rígidos, porque era un puro coloquio místico con la visión que les acariciaba el alma. Quijotes de una Dulcinea todavía no nacida, esfumada en lejanos tiempos y no ya en el espacio como las princesas encantadas, estos varones ofrecieron a la bondad humana el supremo sacrificio de parecer malvados a los ojos de interesadas y sofísticas burguesías.

¡ El anarquismo ! ¿ Cuándo se escribirá la impresumible historia de esta secta de proscriptos ? El mundo vulgar no ha conocido, de todas estas abnegaciones, más que la violencia de algunos alocados, ebrios del vino generoso que no estaba preparado para ellos o la barroca desvirtuación de algunos indignos. Juzgar la escuela por la conducta de los fanáticos es una gran fuente de errores. Condenar, en bloque, al anarquismo por la conducta de los llamados anarquistas de acción, decía un día André Girard en el **Mercure**, equivale a condenar el cristianismo por la Inquisición y las dragonadas. Hoy, mientras la nación que las burguesías todas nos presentaban como la más moral del mundo, eclipsa desde los aires la consternadora crueldad de los dinamiteros, es simplemente cómico hablar del anarquismo como de un monstruo social.

Herederos del optimismo filosófico, que Rousseau convirtiera de teológico en humanitario, atribuyendo al hombre una divina cualidad originaria de ingénita bondad, los ácratas continuaron el culto primitivo, arcádico, infantil, de la santa Utopía. Su martirologio es interminable. La más alta figura de nuestros tiempos (y quizá de todos los tiempos) es también quien elevó la doctrina a las más absolutas consecuencias : León Tolstoi.

¿ Morirá esta doctrina ? ¿ Ha muerto ya ? Esta doctrina no puede morir nunca. En eterna evolución ella ha existido siempre, y existirá bajo infinitas e inagotables formas, porque es la **cristalización del espíritu humano** ; porque es la dinámica del deseo, las alas de la inquietud simplicísima. El mundo queda allá afuera. El mundo malo, horrible, bestial. Pero— dicen estos anacoretas —, nosotros sabemos que un día el mundo será bueno, excelente dulcísimo : **El reinado de los cielos.** Y sabemos también que desde ahora puede serlo para nosotros.

¿ Qué se deberá a los hombres como Anselmo Lorenzo ? Tres cosas esenciales y meritísimas :

I. — Infundieron un sentido aristocrático, dignificador, en la multitud plebeya, sometida a todas las herencias del esclavaje. Ellos substituyen por la Idea (elemento intelectual y personal), el culturalismo embrutecedor, mecánico, nivelador. Ellos comunicaban, por primera vez, un alma a las multitudes, en lugar de un gesto, de una fe verbal, de lo que llaman los teólogos una **lalia**. Como si hicieran vibrar no sé qué misterioso diapasón delante de las turbas (las turbas amadas de todos los Cristos) despertaron en el instinto del rebaño la melodía dormida ; y surgió el coro de la gran tragedia humana.

II. — Enseñaron un bello camino a la marcha de los hombres. — Este camino, se dirá, se ha dicho, no conduce a ningún sitio. — Mejor ; será un camino infinito y por tanto un camino de inmortalidades. ¿ Qué importa la no existencia del término si la ruta es buena y nos comunica su bondad ? Las almas pequeñas suelen alborotar gritando : ¡ Siempre habrá guerra ! ¡ Siempre habrá pobres ! ¡ Siempre habrá crímenes ! — ¡ Y bien ! Procedamos como si algún día no hubiera de haber guerras, no hubiera de haber pobres, no hubiera de haber crímenes. Trabajemos para conseguirlo. Tal es la fórmula que estos visionarios nos quisieron dar. ¿ Es esto ser negativos ? Todo lo contrario. Jamás se habrá hecho una mas poderosa afirmación. ¿ Quién sabe si nuestra fe removerá las cosas y remontará las montañas inconmovibles ? No hay peor utopía que la que niega la posibilidad de las utopías, dictando leyes al porvenir. Si los Mesías fracasan es porque los hombres no son dignos de ellos. Pero la doctrina brilla como un faro, como guía para los dignos. Afirmar que la doctrina fracasa porque hay infractores, equivale a afirmar que la justicia fracasa porque hay ladrones y asesinos.

III. — Dieron un ejemplo de bondad desinteresada, laica, **sin obligación ni sanción**, desconocedora de la **atracción**. Conllevaron un jardín interno, donde embellecieron el árbol humano, **contra la naturaleza de las cosas**. En el granito que circundaba aquella **morada**, se estrelló la maldad de los que les acusaban ; en nombre del bien ! Y ellos, a conciencia de que, como Moisés, no verían la tierra prometida, desinteresadamente enamorados de la tendencia más que del fin, atravesaron la vida como Caballeros de la Ilusión, entre gritería insultadores e hileras de puños amenazadores. Y cuando la muerte piadosa les cerró los ojos dulcemente alucinados, el mundo, entre arrepentido y aliviado, dijo sarcásticamente sobre la tumba :

— ¡ Oh, era un santo hombre !

(De « La Campana de Gracia ».)

(c) Ministerio de Cultura-2005

Recordatorio de ANSELMO LORENZO

UN VIEJO JOVEN

por **Federico Urales**

APENAS había entrado yo en las luchas sociales, se hablaba siempre de él. Serrano y Oteiza, Francisco Tomás, Ruiz, muertos ya, y otros que todavía viven, me hacían el elogio de aquel propagandista de la buena cepa.

Le conocí personalmente en un Congreso obrero celebrado en Madrid. No volví a verle hasta mucho tiempo después, a mi paso por Barcelona. Mi cariño y mi admiración hacia él me inducen hoy a consagrarle estas líneas.

En alguno de sus libros está reflejada su vida de propagandista en tiempos que yo no he alcanzado. En a mente de la mayoría de los obreros militantes, y, por tanto, en la mia, presente está su enorme labor como publicista, conferenciante, etc., contemporáneo. Tiene ya muchos años ; es viejo y enfermo. Trabaja, no obstante, como vigoroso joven. Es un mozo cuya sobreactividad no tiene ejemplar. El dolor no le rinde ; los años no le agostan. Tiene una cabeza firme, saturada de lógica, y una pluma viril puesta al servicio de la verdad.

Se dijo de Pí y Margall que era un viejo joven, el más joven de los jóvenes. Caso singular : otro tanto puede decirse del que no ha dejado pasar momento, circunstancia propicia sin poner al descubierto, con severa crítica, las contradicciones políticas del gran pensador. Se parecen en su vida y en sus luchas por los ideales de justicia como una gota de agua a otra gota. El obrero no tiene gran cosa que envidiar al que fué gobernante, gloria nacional, filósofo profundo, hombre honrado hasta la exageración.

Ahora, en las postrimerías de su existencia, se produce con mayor claridad, con mayor energía, si cabe que en los tiempos de la mocedad. La precisión de su estilo y de sus razonamientos es aplastante. Su actividad, insuperable. Sus trabajos originales, sus traducciones, sus conferencias se suceden casi sin solución de continuidad. No se sabe de dónde saca el tiempo para tanto este hombre singular.

Cualesquiera que sean sus puntos de vista, y, naturalmente, no comparto todas sus opiniones, tienen un mérito particular ; es a saber : que están siempre expuestos sin palabras gruesas, de mal gusto. Su obra se dirige invariablemente a la razón. No quiere herir, sino convencer.

Si como escritor, si como propagandista vale mucho, como hombre vale tanto. Es imposible que no inspire simpatía a quien llegue a tratarle o a conocerle. Su vida es en una sola pieza, vida de puritano.

Que se me excuse si hago públicamente el elogio de un compañero. Quebranto algo que es habitual entre anarquistas ; algo que es parte esencial de mis propias ideas. No importa. Se trata de un viejo joven, joven entre los jóvenes, cuya obra bien vale la justicia que le hago. Este viejo joven, amigo apenas tratado, con quien no hablé arriba de dos veces, se llama — y la sola enunciación de su nombre explicará mi conducta — se llama, digo, Anselmo Lorenzo.

Que él me perdone el mal rato que le doy.

(Almanaque **Revista Blanca** 1904.)

EJEMPLARIDAD *(Octubre 1910)*

por **Hermoso Plaja**

...Calle Casanovas, 32...

ESCALERA a media luz. En aquellos tiempos la electricidad no era aún artículo para clases humildes... Rellano de antigua casona de dos pisos. Y en el segundo, una vivienda sin las comodidades que el progreso brinda a todos los mortales que contribuyen con su esfuerzo al crecimiento y al embellicimiento de una ciudad como Barcelona.

Entramos previa llamada queda. Nos abre una mujer de media edad. Aspecto de bondadosa simpatía y trato atrayente. Confiada. Sabe que si fuera la policía, de todas maneras sería inútil la resistencia. Pero se trata de un mozalbete que el año anterior había visto al abuelo en la Costa Brava. Nos conduce ante nuestro admirado luchador. Y nos quedamos mudos. Pero nos reconoce y pregunta : « ¿ Qué tal, ? ¿ Cómo está tu padre ? » Semi corridos contestamos a la pregunta y nos da un buen abrazo. Nos hace sentar en silla de enea. Nuestra mirada recorre la pared frontal de la humildísima habitación. Vemos tres retratos a mediano tamaño, con dedicatoria. Las efigies de Reclus, Kropotkin y Bakunin forman la guardia en ese recinto, como si velaran por la continuidad del pensamiento que un día habrá de ser el norte hacia donde capaigue la vida de los pueblos.

Tres rotos de tres maestros. Y nosotros nos quedamos absortos contemplándolas y pensando que la nieve que cubre aquellas cabezas es el símbolo de todas las vidas futuras. Así habrá de ser la blancura de nuestro pensamiento libertario.

Al poco rato de estar absortos contemplando la enorme cantidad de papeles y libros esparcidos por la habitación, una llamada reclama otra vez la presencia de Mariana, la compañera del viejo Lorenzo. Quien aparece en la puerta es el joven Marpa (Federico Fructidor), asiduo visitante y muy querido del abuelo. Ramiro Marpa era un muchacho muy aplicado, muy afecto a los libros ; casi un fanático de las excelentes aportaciones de Guttenberg. Las ideas, para él, eran antes que nada. Quería al abuelo tanto como a sus padres. Le veneraba. De Lorenzo conocía hasta el último trabajo escrito. Y a veces, en charlas íntimas en casa del querido profesor Cardenal, uno quedaba asombrado del poder asimilativo de este joven, cuyas facultades intelectivas nos admiraban a todos, a jóvenes y a viejos. No tardó este querido amigo en dejarnos. Pero también nos legó una obra que ha servido de norte a las nuevas generaciones para conocer el rumbo de la historia de nuestras luchas en todos los países...

Estuvimos toda la mañana con Anselmo. Era ameno, aun dentro de la parquedad que le caracterizaba. Mientras no se le trataba, mientras no se le conocía más o menos íntimamente, uno tenía la impresión de que la adustez era signo característico suyo. Pero a los pocos momentos de tratarle, el desencanto se manifestaba y uno entraba en la vereda de la admiración contemplando lo afable y cordial con que nos iba envolviendo su charla.

En aquel santuario, que nos parecía el de la libertad y de la fraternidad humanas, la emoción grabó en nosotros huellas que no han podido ser jamás borradas. De allí partió algo extraño en nosotros. El sentimiento que llevábamos dentro de nuestro ser cuajó en catarata de entusiasmo. Todo nos hacía creer que la juventud de pensamiento era impereder a en los hombres de la anarquía. Y que la lozanía expresiva y cordial de sus actitudes jamás podría ser vencida por el pesimismo de los que siempre llegan tarde, o de los castrados.

¡ Cuánto recordamos algunas de sus palabras ! ¡ Y con qué emoción asentíamos, novatos respetuosos de la gente que sabe, a sus exhortaciones sobre nuestra futura actuación !

Durante varias semanas fuimos asiduos asistentes a su casa. Algunas veces quisimos comprender que nuestra presencia pudiera estorbarle y nos aventuramos a inquirirlo. « Nada de eso, queridos. Podéis estar aquí cuanto queráis. Yo sigo mi trabajo mientras vosotros leéis algo de lo que hay aquí. Cuando me estorbéis, ya os avisaré. »

A los cuatro años justos volvimos a verle en su última conferencia, que dió, como un vidente, en la calle de Ataulfo, local del Sindicato de Albañiles. En este acto, y a cuyo local tuvieron que subirlo sentado en una silla, estaban los mejores compañeros de su época ; el viejo Barrera, (no Martín) ; Bisbe; Esteban, Boix, Herreros, y otros que no recordamos.

En este día, afirmó las consecuencias que de la guerra recién declarada se derivarían. Y no erró un milímetro ; la continuidad de la explotación, la restricción de las libertades y el aborregamiento de los pueblos, que, fiados a los líderes políticos, seguirían atados a la roca tarpeya de la opresión, fueron afirmados al término de la contienda.

Fué un vidente. Y nunca quiso sumarse a la desgraciada actitud de los 14, ni — por ello — dejó de estimarlos. Fué, además, un varón generador de virtudes.

Y, para nosotros, el gran maestro, cuyas enseñanzas hemos procurado no echar en olvido.

★ BENGALAS ★

CORRIENTEMENTE, a los hombres nos indispone una opinión adversa a la nuestra, o un criterio desfavorable a nuestra persona. Unico cada cual en el mundo — puesto que sin mí el mundo no existe, o deja de existir — no admite opiniones que desmerezcan o contraríen, cargándonos de ira o despecho — de razón estamos cargadísimos siempre — el atrevimiento o la irreverencia del « estúpido ése » o de aquel asno que se atreve a rebuznarnos...

Por suerte, a las personas, por malas que seamos, nos queda un flaco infantilista que no eliminamos por ignorar su existencia. Estamos « al cabo de la calle », nos interpretamos « más listos que el hambre », y el jirón de ingenuidad que nos queda de la época de los pañales nos adorna el caracter hasta la muerte a pesar nuestro. Lo ingenuo — eso tan hermoso — nos ofende y lo repelemos porque en nuestro desvario interpretamos que ingenuidad es tontería, simplicidad idiotismo, y sinceridad bellaquería, en fin, que si alguna vez somos buenos no nos damos cuenta, siendo esta bondad ignorada lo que justifica nuestra permanencia honorable en el mundo. Con la añadidura de que es gracias a esta condición ignota que nos adorna que a veces creemos. ¿ Qué y a quien ? Al hombre inteligente y ejemplar que sabe serio sin pregonario, sin ostentario ; al ser moralmente superior que nos sonríe bondadoso sin tener en cuenta nuestros inescondibles defectos ; al sujeto centrado que aconseja sin grunido, pretensión ni humillación alguna.

Persona elegida de esas lo era Anselmo Lorenzo. Por cosas, desde luego ocurridas, a nuestro viejo le pareció ser blanco de los malos humores de este y aquel compañero avinagrados, mas lo cierto era que el buen Lorenzo gozaba de la estima, o cuando menos del respeto de todos. Frecuentemente ponía orden en las reuniones salidas de quicio y reconciliaba a dos amigos que por futilezas « graves » se habían enemistado. Era un tesoro de cordialidad, el viejo, y a su influjo la austeridad renacía ; y la ponderación ; y la sonrisa de niño que aún nos queda, por cierto demasiado escondida como si tuvieramos miedo de mostrarla, y, mostrandola, que se nos trate de bobos.

Yo, que tengo amor propio como todo bicho humano viviente, tengo también pluma enmohecida de tinta desde hace luengos años. Mi amigo Matusalén lo sabe. Enamorado a los diez años ya escribía versos, claro está que almibarados. Un año más, y héteme ya anarquista, condición que me hizo arrojar el azúcar y adoptar estro agresivo. ¡ Pobre burguesía, pobre autoridad, y pobre lira !

Lo que no quiere decir que me arrepienta de aquello, puesto que con no ver lo entonces escrito me basta. De aquellos tinteriles entretinimientos la ingenuidad es lo que queda, que no es nimio tesoro.

Lo que no debería haber hecho es arrojar composición versista — más o menos versista — al buzón de Correos con la dirección de Anselmo Lorenzo, y menos haber tenido el imperdonable atrevimiento de recomendarle mi coja producción « para mejorar el próximo Almanaque ». Pobre de mí, o pobre de aquel chiquillo desaforado que yo era, que para agravar más aún la situación de la familia proletaria declaraba tuberculosa a la madre, inconsciente alcohólico al padre, presidiados los hijos y rameras las hijas y sin cobrar el alquiler al casero, todo ello — lo repito — en verso irritado, o con irritación sin verso, con la pretensión de salvar a la humanidad y sin idea de hacerle perder el tiempo a Lorenzo, que lo perdió, que no perdió el talante, y que perdió quince céntimos del sello para decir al niño que en mí adivinó que dejara dormir a mi Musa, que estudiara la prosa, y tal vez algún día conseguiría escribir con provecho ; pero todo ello amablemente dicho, excelentemente aconsejado, como un padre que acaricia a su hijo al mismo tiempo que le reconviene por una inconveniente travesura.

Guardé la carta orgulloso de haberla recibido. Pero no la mostré a los amigos, uno de ellos anarquista de diez años de edad. Les hablé de la misiva, sin papel al canto.

Pero, si un burlón como hay tantos se ocupa de mi lira para estropearla a risotada pública, seguro que lo peleo.

Ante el amado viejo siempre habría sido niño ; ante el cafrismo, cafre y medio.

Seguro. — F.

Un hombre menos

ANSELMO LORENZO, bien conocido de todo el proletariado militante mundial, era dentro de la sociología de las ideas avanzadas y de la anarquía, lo que el consecuente Pí y Margall era dentro de la república y del federalismo.

Desde el 23 de febrero de 1886, en que lanzó un manifiesto desconociendo el valor efectivo de las palabras « súbdito » o « ciudadano », y considerando como unidad social al « productor », hasta ahora, han mediado veintiocho años de vida intensa y de labor fructífera para la emancipación humana, manteniéndose siempre evolucionante a través de la amplitud de su criterio, la fortaleza de su temperamento y la integridad de su caracter.

Fué un correcto escritor, un publicista de reconocida competencia. Fundó y contribuyó a fundar infinidad de periódicos y revistas.

Tomó parte activa en los primeros Congresos obreros celebrados en España, formando parte del núcleo de los organizadores de aquella Federación Regional que tanto contribuyó a levantar el espíritu de asociación y rebeldía de los trabajadores españoles.

Anselmo Lorenzo fué el íntimo amigo, la persona de confianza de Francisco Ferrer y uno de los más abnegados colaboradores de la Escuela Moderna, a la que dedicó los últimos esfuerzos intelectuales con el criterio claro y limpido del hombre razonador. El hizo esas honradas traducciones de la Biblioteca de la Escuela Moderna, entre las cuales es de notar la de la magna obra de Eliseo Reclus, « El Hombre y la Tierra », cuyos seis voluminosos tomos tienen el valor de una « enciclopedia », y por último la de « La Gran Revolución », de Pedro Kropotkin, obra admirable que acababa de traducir estos días.

Fué incluído en la lista de los proscriptos. Cuando la « razzia » de anarquistas en Barcelona, estuvo preso en Montjuich; desterrado luego a París, pasó a Londres ; vuelto a España, no detuviéronle las persecuciones sufridas ni el recuerdo de miserias pasadas en la emigración, para hablar de nuevo al pueblo con toda su fe, con toda su energía, con toda su alma. Recordamos hace tres años, cuando era más álgido el movimiento obrero en España, que en algunos sitios estallaba la huelga general, él, viejo y achacoso, pero joven por la fuerza del ideal, fué a Madrid a dar en el teatro Barbieri una conferencia que público enorme, reunido allí muchas horas antes, escuchó como si hablara un profeta.

Y lo era : tenía toda la emotividad de los vates, la constancia de los empecinados redentores, la acometividad de los tesoneros luchadores, los ojos severos y buenos, como de buen viejo cariñoso y patriarcal, cuyas palabras levantaban ideas, cuyos gestos despertaban amor.

Su amistad con Ferrer, su colaboración en la Escuela Moderna, también le valió un destierro afrentoso de que Maura y Lacierva fueron los principales inductores.

SAMUEL TORNER.

(De **El Pueblo**, de Valencia.)

UN HIJO DEL PUEBLO

(Viene de la cuarta página.)

El proletariado mundialmente ha asimilado aún muy poco en general de la sustancialidad ideológica de los grandes sembradores de ideas libertarias. Vive y se debate todavía, a pesar del progreso científico, técnico y cultural en abismos de confusión y hasta de ilustrada y pretensiosa ignorancia. Las ideas viven en pequeñas minorías, en conscientes individualidades, pero lento es su progreso, su penetración entre las masas, entre las multitudes explotadas y desorientadas. Están éstas embuídas de sentido conformista, de sancho-pancismo grosero ; se adaptan al medio, al mal vivir o asimilan el bajo vivir de la baja mentalidad burguesa. Están también podridas y metalizadas en zonas inmensas y son reacias a todo esfuerzo renovador. Esas masas a que nos referimos no vibran. No se ponen en movimiento. Esperan el maná o la palabra de orden. Que se les sirva la redención con bandeja. Su carencia llama al jefe, al líder, al dirigente ; lo crea, lo hace surgir como una plaga. Esto es lo terrible. Y sobre esto descansa el Moloch estatal, descansa el Moloch capitalista. Por eso se perpetúan las servidumbres.

La voz de los internacionalistas sinceros, probos, tan clara, tan leal, tan sincera, no ha sido escuchada ni comprendida, pese a ser muy inteligible por millones de trabajadores que aún vegetan aborregados, o alejados de todo principio de organización militante en la batalla social y humana a librar para derrocar tiranías y privilegios. Sin embargo, en España, aquel puñado de internacionalistas que se llamaron, entre otros, Anselmo Lorenzo, González Morago, Rubau, Donadeu, Cano Martínez, dieron vida a la Federación Regional Obrera, Sección de la Internacional, de gloriosa memoria, con el apoyo de centenares de voluntades activas, humildes y anónimas la inmensa mayoría. Fueron los forjadores de la SOLIDARIDAD OBRERA en suelo español, de esa palanca de Arquímides moderna, capaz de transformar el mundo. Fueron los precursores de nuestra gran Confederación Nacional del Trabajo, obra de la conciencia obrera y libertaria militantes, fiel al espíritu de los primeros internacionalistas, organismo el más vital, el más dinámico, el más enraizado entre la clase trabajadora española y el de más porvenir.

⁂

Para mí, personalmente, hoy, rebasada ya la curva de los 50 años, Anselmo Lorenzo sigue siendo un maestro querido, un amigo dilecto. Me invita siempre a reflexionar y me enseña algo. Es estímulo en la lucha ; en ese combate que el hombre libra, rebelándose contra la injusticia y la tiranía, para mejorar la condición y la suerte de los demás hombres al mismo tiempo que la propia, sin perder nunca la esperanza, aunque haya tantos motivos para desesperar viendo como todavía los inmensos rebaños humanos, aun en estadios diferentes de evolución social y política, siguen siendo esclavos y esclavos más propicios a ser arrastrados a las matanzas por defender los intereses de los enemigos de la Humanidad libre que a la conquista de la libertad y del bienestar verdadero, común a todos los humanos.

Recordar a Anselmo Lorenzo es algo. Inspirarse de su ejemplo militante es mucho mejor. Cada uno en la medida de su fuerza, de sus medios, de sus capacidades, con su propio esfuerzo puede hacer algo para corregir la sociedad mal constituida, para abrir vía libre, para impulsar la Humanidad hacia su EMANCIPACION.

GERMINAL ESGLEAS.

CRUJIDOS

Nos ocupamos de Anselmo Lorenzo sin aguardar la oportunidad de su XLI aniversario.

Como si nos apresuráramos por miedo a no poder dedicarnos a la conmemoración de su centenario.

⁂

Porque Anselmo Lorenzo ya parece « cosa » de la Edad Media.

Según las medianías andando en pos de las pequeñeces.

⁂

El compañero Casellas me dice que « El posedor Romano » es una pieza de una claridad y una perfección tales, que no podría ser escrita en nuestros días.

Porque la modernidad es así de desdeñosa : no se digna escribir lo que no sabe. Escribimos, con más defectos, lo que escribieron los antecesores.

⁂

Beethoven era ferviente pacifista.

Con cha, cha, cha a la vista (carecía de oído) habría dejado de serlo.

⁂

Lorenzo me despojó de la ignorancia.

Recordándolo, me quita medio siglo de encima.

⁂

Los análisis de Lorenzo dejan reducido a cero el privilegio.

Con todo su dinero, los privilegiados quedaron pobres.

⁂

A los libertarios pesetófilos, Lorenzo les hubiese hecho caridad.

Yo les cedo en herencia mi déficit monedista permanente.

⁂

Anselmo arremetió, certeramente, contra el salariado.

Con dinero « anarquista », esa piojera capitalista nos seguiría al paraíso terrestre que preparamos.

⁂

El pueblo haría bien en leer « El Pueblo » para conocerse a sí mismo.

⁂

El anarquismo debe plasmarse en las conciencias para que trascienda en los actos.

⁂

Gracias, querido viejo, por haberme ido acompañando por los atajos de la vida. — Z.

LITERATURA OBRERISTA

(Viene de la cuarta página.)

dad, pero de que están plagadas muchas novelas, o por inexperiencia del autor en esta clase de trabajos o por seguir la corriente de proporcionar al lector fuertes impresiones, aunque pequen de exageradas, para emocionarle. No obstante, en este capítulo séptimo, que conceptuamos el más defectuoso de la obra, hay consideraciones filosóficas de primer orden, demostrando los absurdos y las injusticias de que está plagada la presente sociedad.

El capítulo octavo, aunque tomado de la realidad, resulta altamente novelesco y de buen género. Muchas de las escenas narradas en la cárcel donde está encerrado **Justo Vives** pasaron en la de Barcelona en Mayo de 1891, resultando, por lo tanto, completamente verosímil la parte novelesca que contiene este capítulo. En el siguiente nos presenta Lorenzo un amor de los que en novelas no se estilan por falta de efectos teatrales. **Vives** y la ex-burguesita se aman sin **dramatismos** perceptibles, a pesar de la situación altamente dramatica de ambos ; es decir, se aman sin convulsiones nerviosas... para el lector, a que son tan aficionados los malos novelistas. A nosotros nos sabe a gloria este idilio amoroso sin **novelesquerías**, que continúa en el capítulo décimo después del episodio de **Justo** con el seductor de su amada, pues resulta de un sabor realista en el fondo aunque con la forma asaz pulimentada.

Y concluye la obra con el capítulo undécimo, en el cual el desenlace resultaría propio de comedia, o sea con un enlace, si no viniese éste amenizado con la variante importantísima de inaugurarse el Registro Natural de la Sociedad de Carpinteros, donde van a contraer matrimonio libre el anarquista **Justo Vives**, cuyo nombre y apellido simboliza su modo de vivir dentro la actual sociedad, con la ex-burguesa Pepita, seducida por uno de su clase y « elevada a la dignidad de proletaria, tanto por sus propias virtudes como por el amor del que va a ser su esposo ».

Que **Justo Vives** pueda tener defectos como obra literaria, maxime siendo engendrado al calor de la exaltación de una idea, no cabe dudarlo. Desde el momento le reconocemos deficiencia en el dialogo, que escasea con abudancia para trama novelesca, tanto como la narración, aunque brillante, supera los límites propios de esta clase de obras. Más, aunque esto constituyera un defecto, que teniendo en cuenta que el autor brilla más narrando que dialogando, creemos no lo constituye, el solo hecho de llevar por los obreros la cuestión social a la novela como ya se ha llevado al periódico, al folleto, al libro y al teatro, constituye para nosotros un mérito innegable, aparte de los que pueda tener la obrita en la buena exposición y entusiasta defensa de justos ideales. Manifestada la cuestión social como problema de difícil solución, no es dar prueba de valor ni de talento huir de ella, como ha hecho la Academia de la Lengua española no incluyendo en su Diccionario la voz sociología, ya tan generalizada en el mundo científico y aun en el vulgar, sino estudiarla y presentar las soluciones que se crean más procedentes, como hace el compañero Lorenzo y hacemos todos los que del modo de ser de la sociedad nos preocupamos.

Tal es el libro de Lorenzo, con cuya publicación no vacilamos en afirmar que se hace un gran bien a la clase trabajadora.

J. LLUNAS.

Barcelona, 1º de Mayo de 1893.

Una vida sencilla y heroica

por **TOMAS HERREROS**

LOS que llevamos una vida de lucha y de sufrimientos, parece que debiéramos permanecer insensibles a los grandes dolores. Y no ha sido así. La muerte de Anselmo Lorenzo, del que fué nuestro maestro, del que compartió todos sus amores entre su familia y « Tierra y Libertad », nos ha dejado anonadados. Con lágrimas iba regado el hermoso ramo de flores que sobre el féretro le ofrendamos. Porque Lorenzo no era para nosotros el compañero de redacción : era el maestro sin cuyo apoyo nunca creíamos ir seguros en el camino que teníamos que recorrer con esta hoja que para nosotros, lo mismo que para él, era algo que formaba parte de nosotros mismos.

Y así tenía que ser, porque Lorenzo era la representación más elevada de la sencillez, del genio y de la actividad. Los reveses y las persecuciones que sufriera en vida, sólo sirvieron para aumentar conocimientos al sabio y para perfeccionar al hombre en los azares del vivir. Y el genio y la voluntad no son más que eso : hacer brotar la vida donde quiera que uno ponga los pies ; convertir en fuente de acrecentamiento propio todas las contrariedades ; escribir una página diaria de amor y de justicia en el libro de la existencia con nuestras palabras y nuestros hechos.

Anselmo Lorenzo ha trabajado y luchado toda su vida por un ideal de justicia. Fué eternamente joven y optimista. Su pluma sonreía siempre ; sus labios también. Aun sonreía con nosotros horas antes de morir, cuando nos parecía que el peligro estaba más lejano.

¡ Querido maestro ! ¡ Inolvidable compañero ! Que tu recuerdo nos sirva de freno si en las horas supremas de la lucha nos sentimos invadidos por la debilidad.

Tú fuiste grande, porque fuiste justo y bondadoso. Los que sentíamos orgullo de que nuestros anónimos escritos figuraran junto a los tuyos bajo el sublime lema que ostenta esta hoja, debemos también aspirar al orgullo de que el proletariado mundial nos reconozca como los fieles continuadores de tu obra.

Anselmo Lorenzo nació en Toledo el 21 de abril de 1841.

Muy niño aún, apenas cursada la enseñanza elemental, su familia lo trasladó a Madrid, en calidad de dependiente, a un establecimiento de cerería de un tío suyo, donde le esperaba un seguro porvenir. No se amoldaba su caracter al sistema comercial del regateo, ni al cálculo de pérdidas y ganancias y abandonó el establecimiento para ingresar de aprendiz en una tipografía de Madrid. No tardó en imponerse a la atención de sus compañeros de trabajo, por su rectitud, por su seriedad, por su carácter. El prurito de saber, el ansia de adquirir conocimientos le dominaba.

Su espíritu no podía adaptarse a las tendencias de su época.

Movido por el afán de descubrir horizontes más anchos que ofrecer al vuelo de su entendimiento, consagró todos sus ocios al estudio.

Pí y Margall despertó en su ánimo la duda sobre el valor del federalismo, en cuyo campo militaba, e hizo que el joven Lorenzo fijara, por primera vez, su atención en los problemas económicos.

Comprendió que aquella igualdad política que él explicaba en sus artículos era una mentira manifiesta ante la desigualdad económica.

Había recibido la primera impresión revolucionaria. Pero era incompleta. Había vislumbrado un principio sobre el cual no podía pronunciarse. Le faltaban elementos de juicio.

Las obras que hubieran podido facilitárselos escaseaban en España.

Sin embargo, pudo hojear algunos libros de Proudhon y de Furier, y en ellos encontró una parte de lo que para orientarse definitivamente le hacía falta.

Casi contemporáneamente llegaba Fanelli a Madrid delegado por la Alianza Democrática con objeto de explicar al proletariado español los principios internacionalistas y de fundar en España una Sección de la Internacional.

Lorenzo abrazó con fervor de apóstol aquellos principios, sintiendo que satisfacían las necesidades de su corazón y de su cerebro.

Gracias a su actividad y a su entusiasmos, Fanelli pudo cumplir sin esfuerzos la misión que le estaba encomendada.

La Sección fué constituída, y la clase obrera — agitada a la sazón por el malestar y por una fuerte corriente revolucionaria — la acogió como una esperanza de próxima liberación económica y política.

La energía, la tenacidad, la perseverancia de Lorenzo sirven de ejemplo a todos, y al poco tiempo aquella Sección se ensancha y ramifica de una manera inusitada.

A partir de este momento puede decirse que Anselmo Lorenzo es el centro motor del movimiento social en España.

El « Trabajadores unios » que la Internacional escribió en su bandera, infunde alientos, alimenta esperanzas, despierta energías.

Para que llegue a todas partes, funda, a principios de 1870, « Solidaridad », explicando magistralmente en sus columnas las concepciones anarquistas.

A su iniciativa se debe la celebración del primer Congreso obrero que tuvo lugar en Barcelona el 29 de junio del mismo año, en cuyos trabajos tomó parte como delegado de Madrid.

La memoria que presentó sobre « La Internacional con relación a la política », dió gran relieve a su personalidad.

En este Congreso, Lorenzo fué nombrado por unanimidad miembro del Consejo Federal de la Región Española.

Contribuyó poderosamente a organizar el proletariado portugués.

Lafargue fué a Madrid enviado por Marx en busca de un hombre que en España secundara sus planes. Entrevistóse con Lorenzo que, no sólo rehusó los ofrecimiento que aquél le hiciera, sino que combatió duramente sus teorías del socialismo estatista que dieron lugar a una escisión en el seno del Consejo Federal.

Siguió firme en su puesto, desafiando todas las acechanzas, todos los peligros, todas las persecuciones, continuando su labor sin descansar un momento.

La Conferencia secreta de Valencia le nombró delegado para asistir al Congreso de Londres, donde conoció a Marx y a Engels, que le recibieron con muestras inequívocas de afecto.

Regresó desilusionado. Las rivalidades existentes entre los delegados le hicieron desconfiar de los resultados de aquel Congreso, pero siempre animoso, siempre optimista, siempre dispuesto a perder de vista la pequeñez de los hombres para templarse en la grandeza del Ideal, redobló sus esfuerzos para colmar — en el terreno franco y abierto de la lucha — la laguna que el acto de Londres pudiera dejar.

Dió impulso a **La Emancipación**, cuyo programa, escrito por su pluma, constituía un admirable atrevimiento.

El arraigo que tomaron en el pueblo que sufre y que trabaja los principios libertarios, promesa esperanzadora de un mañana libre y feliz, hicieron pensar a los poderosos en reprimir aquellas manifestaciones que constituían una perenne amenaza contra sus irritantes privilegios.

Desdé el Parlamento se escupió al rostro de los hambrientos.

Se veía claramente que los dominadores estaban dispuestos a anegar en sangre las esperanzas y las rebeldías de los esclavos que querían emanciparse. La Internacional iba a ser declarada fuera de la ley.

Contra los propósitos liberticidas del gobierno, una sola voz potente, airada, dominó el tumultuoso choque de las pasiones, sacudiendo con violencia España entera. Fué la de Anselmo Lorenzo, declarando solemnemente :

« Si a La Internacional se la declara fuera de la ley, La Internacional declarará la ley fuera de la Razón y de la Justicia. »

Esta etapa — sin duda alguna la más movimentada de su vida —, fué sellada con la aparición de « El Proletariado Militante », donde se condensa su actuación en la lucha obrera como explotado y en el movimiento social como pensador.

⁂

Procesado en 1896, a raíz de la bomba de Cambios Nuevos, fué conducido a Montjuich en compañía de Tarrida.

Aprovechó siempre todas las ocasiones para patentizar la entereza de su carácter. En Montjuich se negó a firmar la petición de indulto.

Deportado en 1897, se refugió en París, donde trabó relaciones con Malato, con Charles Albert y otros.

Desde allí trabajó con ahinco para fecundar con su esfuerzo los gérmenes revolucionarios que la represión favorecía, hasta que una amnistía le permitió volver a España.

El nombre de Lorenzo a su regreso de París, ha salvado las fronteras. « El Banquete de la Vida », segundo de sus volúmenes, se abre paso rápidamente.

A éste siguen « Vía Libre », « El Pueblo », « Vida Anarquista »...

Cuando en 1890 el proletariado pasó la primera revista internacional de sus fuerzas, Lorenzo fué encarcelado. Su único delito consistía en ser un valiente portavoz de las reivindicaciones proletarias, un valioso propulsor de la huelga general.

La huelga general revolucionaria de 1902, que tanto contribuyó con Ferrer a preparar con una campaña que por su método no tiene precedentes, le valió un encarcelamiento de varios meses.

En el extranjero se le conoce ya. Se le quiere y se le admira, porque lo que ha llegado a ser Lorenzo, y ha llegado a ser mucho, lo debe a su propio esfuerzo, a su voluntad de hierro, a su perseverancia inquebrantable. Se desea conocer sus obras, fruto de una prodigiosa fecundidad.

Los vastísimos conocimientos de que en ellas hace gala, le colocan entre los primeros sociólogos del universo, y tan pronto aparece « Hacia la Emancipación », es traducida al inglés.

Fué perseguido en 1909 a consecuencia del movimiento revolucionario de gloriosa recordación, más por la amistad que le unía con Ferrer que por su participación en el mismo.

Los años y los achaques le tenían enclavado en su mesa de trabajo. Sin embargo, fué desterrado a Alcañiz.

Restituído a su hogar, a su familia, se consagró, como antes, a la propaganda netamente revolucionaria, puramente anárquica.

Nosotros no podemos consignar en estos breves apuntes todas las peripecias, todas las vicisitudes, todos los episodios de una vida como la de Lorenzo.

Sin embargo, tenemos la esperanza de darlos a conocer, con todos los detalles, a los lectores de « Tierra y Libertad », pues existe una autobiografía de nuestro querido compañero que procuraremos publicar.

Colaborador de Ferrer en su obra pedagógica, fué el alma de la Escuela Moderna.

Produjo innumerables folletos de propaganda emancipadora, entre los que recordamos : « A la masa popular », « Capacidad progresiva del proletariado », « El patrimonio universal », « Rémora societaria », « La ganancia », « El proletariado emancipador », « El proletariado y la humanidad libre », « El proletariado en marcha », « El obrero moderno », « Criterio libertario », « El poseedor romano », « El derecho a la evolución », « Solidaridad », « Generalidades sociales », « Contra la ignorancia », « El derecho a la salud », « Las olimpiadas de la paz », « El trabajo de mujeres y niños », « La Anarquía triunfante », « Libertad, Igualdad y Fraternidad », « El Estado », « Acracia o República », « Fuera política », « Incapacidad progresiva de la burguesía », y otras más.

En este periódico se publica el segundo volumen de « El proletariado militante » y deja un libro inédito, « Evolución proletaria ».

A esta producción inmensa hay que añadir millares de artículos en periódicos obreros anarquistas y sindicalistas, tanto de España como de la América latina.

Tradujo « El Hombre y la Tierra » por encargo especial de Reclus, que conocía su vasta cultura. Asimismo tradujo la mayor parte de las obras extranjeras publicadas por la Escuela Moderna, como « La Gran Revolución », « Psicología Etnica », « Cómo haremos la revolución », « La substancia universal » y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Tal fué el hombre que hemos perdido. A su lado pasaron el engaño, la traición, la apostasía. El siguió siempre adelante. Sin otros guías que su conciencia y su cerebro, continuó su carrera sin una duda, sin un desmayo, sin una vacilación, hacia la meta ansiada, soñando ver al hombre reintegrado en sus derechos ante la Naturaleza con todas las ventajas del progreso y de la civilización.

(**Tierra y Libertad**, nov. 1914.)

(c) Ministerio de Cultura 2005

Una bella realización teatral

por **J. VIDAL**

EN este Rosellón privilegiado por su clima, geografía y belleza del paisaje, hay en verano gran actividad en las expansiones festivas y folklóricas, ademas de abundancia de turistas, que contribuyen a crear un clima muy particular. Aquí se tiene la sensación de vivir cerca de España, pues lo español palpita en cualquier parte.

En medio de un ambiente frívolo y banal, de vanidad y derroche, de toros y panderetas, hemos tenido la gran satisfaccion de asistir a una representación de la grandiosa obra teatral de Albert Camus : « L'Etat de siège ».

La obra nos ha producido tan honda emoción que nos hemos sentido íntimamente avergonzados de haber interpretado o presenciado teatro banal y conformista. Y esta gran emoción nos la ha proporcionado una agrupación de jovenes aficionados originarios de Alger, que han hecho un stage d'art dramatique en un pequeño pueblo rosellones, donde han montado la obra con un amor, vocacion y desinteres admirables, dirigidos, sin duda, por buenos maestros y construyéndose ellos mismos un escenario especial para la obra, y que llevan consigo junto con dispositivos especiales para las luces, asi como los trajes, que son en gran cantidad, y toda clase de accesorios.

Con el fin de sacar al teatro de su marasmo, descentralizarlo, popularizarlo y practicarlo al aire libre, esa pléyade juvenil de ambos sexos lleva a cabo una labor admirable en una época de inconsciente materialismo, de estupidez cada vez más generalizada.

Interpretaron la obra — diríamos mejor : la vivieron — con un dinamismo juvenil lleno de vitalidad y fervor, con una verdad emocionante, con una técnica impecable, resultando un espectaculo grandioso en todos los aspectos. Esta treintena de jóvenes enamorados del teatro han demostrado lo que se puede conseguir con un espíritu de solidaridad y de equipo cuando se siente pasión por un arte de calidad, en busca de un noble ideal humano y dedicando voluntad y entusiasmo en trabajar el hermosisimo texto de un autor justamente celebrado en una época en la que el común de los autores se debaten dentro del circulo vicioso produciendo « variaciones sobre lo mismo », lo que produce la actual crisis y decadencia.

El espectador vive intensamente el drama junto con los intérpretes, gracias a una escena ingeniosasamente concebida : disposición de planos con rigor de teorema, ideografía, geometría, y el todo animado con rayos luminosos tan bien concebidos como acertadamente empleados. El conjunto da una completa sensación de realidad, influenciado el espíritu por una apacible noche de verano bajo un techo de estrellas.

La obra es una razonada diatriba contra toda clase de autoridad, y su acción se desarrolla en Cádiz, villa marítima en la España que el autor ha escogido para situar la acción de su obra, debido, sin duda, a la idiosincrasia del alma ibérica. La peste, que es en la obra el símbolo del mal que se hace a la humanidad por el hombre, se abate sobre la ciudad como anunciando la llegada del concepto concentracionario de los nuevos tiempos y que como un azote contagioso se extiende por el mundo.

La villa está regida por la autoridad « clásica » : gobernador, cura, civilón, etc., cuyo despotismo cruelmente ingenuo es bien soportado por la ciudad porque sólo absorbe una parte de la personalidad individual y colectiva. Esa autoridad, a la aparición de la peste, ha de ceder su puesto al dominador extranjero que, para imponerse, proclama el estado de sitio. Las puertas de la ciudad se cierran y se hace imposible la evasión a menos de perder la vida. Los habitantes se debaten contra la peste, la muerte y el miedo, peor éste que peste y muerte juntos, con alternativas de reacción indignada, de abatimientos colectivos, y, desconcertados, no aciertan a ser eficaces enla lucha. El instinto de conservación, el temor a la muerte, permite el triunfo de la peste que les arrebata todas las pequeñas libertades, los numera, encuadra, clasifica ; les ordena cómo se han de comportar, pensar, sentir, ver, andar y se les explica lo ventajoso del nuevo sistema, ya que serán más eficaces gracias a haber entrado en la nueva forma de organización, ellos que habian vivido siempre en estéril desorden. (Aquí encuentra el autor en fórmulas nuevas ,el medio de emplear una ironía de talla filosófica para hostigar la monstruosa convivencia bajo regimen totalitario). La ciudad vive el trágico asombro del pajaro adulto encerrado en triste jaula ; pero en cada oprimido late un obscuro sentimiento de revuelta, al que no acierta a dar forma por miedo a los mitos que en ellos había inculcado el antiguo despotismo de su misma raza. Resulta de ello una situacion sombría y desesperada ; perdida la esperanza, viendo la crueldad victoriosa y la feroz eficacia de los nuevos medios de dominacion, los mas viles sentimientos ponen las almas al desnudo. La vida y la muerte no son mas que una horrorosa alternativa. Esclava del miedo, la ciudad se ejecuta ella misma y desaparecera de la faz del mundo si el amor no la libera abriendo las puertas del recinto. Y es : que de entre tanta abyección moral surge la figura del joven Diego, que, espoleado por el amor, por querer vivir en el amor, no siente miedo y osa mirarle a la cara al despotismo, que no puede nada contra el porque no tiene miedo como los demas. Esta fuerza se la da Victoria, su joven amada, que la saca del alma de la raza, fuerza que esta por encima de las contingencias del tiempo humano. Diego, en la exaltacion de su victoria inicial, consigue despertar en los demás el vigor de una raza indomita que prefiere morir luchando que vivir de rodillas.

Recobran confianza, pierden el miedo y se dan cuenta de lo bajo que habian caido. El déspota ha de reconocer que nada puede contra ellos si no tienen miedo ; puede matar a Diego, pero no a todos los que Diego ha comunicado su temple.

Diego ha muerto sin poder vivir el amor de su vida, pero se han abierto las puertas de la ciudad, desapareciendo la peste. No pudiendo liberarse los habitantes todavia de toda forma de servidumbre, aparece de nuevo la antigua autoridad y recupera la ciudad perdida.

El personaje que representa el pesimismo de la vida no ve salida alguna en un universo absurdo y sin Dios y en el que la vida del hombre no tiene adjetivo ni justificación, y se suicida. Pero el poeta canta su optimismo a la vida que acabará al fin por dar el triunfo al amor.

Por parte del autor, ¡ qué conocimiento de la naturaleza humana ! ¡ Cuánta profundidad filosófica y psicológica ! ¡ Cuántos hallazgos geniales ! ¡ Qué abundancia de rasgos originalísimos ! Y el todo expresado en lenguaje poético de la máxima belleza.

Si algún compañero tiene ocasión de asistir a tan impresionante banquete del espíritu, que no deje de hacerlo.

Antena — Información española

ESCANDALOS EN TODO. EL DE LA ALMENDRA

MADRID, (OPE). — En el último Consejo de ministros celebrado en San Sebastián, se aprobó un decreto disponiendo la libertad de comercio de la almendra y la avellana.

Este decreto es consecuencia de las protestas que los productores de dichos frutos secos venían formulando contra la intervención del Estado en su exportación, de cuyo resultado se aprovechaban unos cuantos señores constituidos en coto cerrado.

La exportación de la almendra, cuya producción está principalmente radicada en la comarca de Reus, llega a ocupar el tercero o cuarto lugar. En 1935, último año anterior a la guerra civil, esta exportación venía después de la de aceite y de la de naranja, ascendiendo su peso a 30 millones de kilos ; pero después de la guerra, entre los años 41 y 55, el promedio de esta exportación no ha llegado a 12 millones de kilos por año. Lo mismo puede decirse de la avellana, cuya exportación también ha estado sometida a la intervención oficial.

Comentando estas cifras, Don Salvador Millet decía en reciente artículo publicado por « La Vanguardia » :

« Nuestra perplejidad sube de punto al observar que la intervención tiende no a fomentar la exportación, sino a conseguir que, con un volumen de exportación inferior, un reducido número de comerciantes tenga un mayor beneficio... Toda la mercancía que el agricultor quiera destinar a la exportación tiene que ponerse a disposición de unas Juntas distribuidoras a un precio fijo. Juntas que están encargadas de repartir el producto a los exportadores. El sistema adolece de una triple rigidez. El registro de exportadores se halla cerrado, sin posibilidad de entrada de nuevos elementos. El sistema de reparto (se hace) por coeficientes... Rigidez derivada, en fin, del establecimiento de precios fijos, que, si son superiores al precio internacional, impiden materialmente la exportación, y si son inferiores originan beneficios suplementarios, muy difíciles de repartir equitativamente entre exportadores y agricultores y, en todo caso, muy difíciles de escamotear.

« En una palabra, se trata de un sistema que beneficia a unos pocos y perjudica gravísimamente a los agricultores y aun substancialmente a nuestro comercio exterior. »

LA HORMIGA ESCORIALENSE

PAMPLONA. — Con gran interés se están realizando estudios por los técnicos para combatir con la máxima eficacia posible la plaga de las termitas, que vienen ocasionando daños de consideración en varios pueblos de Navarra. El químico don Luis Guasp, de una casa de insecticidas de Barcelona, ha recorrido las zonas afectadas con el fin de estudiar los medios más convenientes para atajar el mal. Se han recogido algunas muestras en los focos encontrados para someterlas a un análisis en los laboratorios.

N. de la R. — A estas hormigas roedoras en España se les llama termites, termitas y termitos. Nadie sabe la hora que es ; pero como su foco inicial — y los célebres piojos de Felipe II deben ser inmortales como su magnífico dueño — es posible que las termitas, termites o termitos terminen por ser una evolución del piojo felipista hacia la especie pájaro carpintero.

LA ALEGRIA NACIONAL

VALENCIA. — En el pueblo de Godolleta, durante la celebración de una corrida de vaquillas, fué alcanzado y muerto por una res, el vecino de dicha localidad Juan Sancho Moreo, de 59 años, que resultó con una herida contusa por asta de toro en el triangulo scarpa del muslo izquierdo.

ESPAÑA INCONTROLADA

MADRID. — Escribe un relator madrileño :

« El comercio callejero de tabaco rubio

« La particular escasez de tabaco rubio de marcas especiales solicitadas sigue observandose en los estancos, mientras que las revendedoras ofrecen mercancias de este tipo con variedad y abundancia. Hay fumador que se pasa años enteros sin pisar un estanco, aunque parezca paradojico. La competencia de las vendedoras callejeras adquiere grados excesivos, como el que ha dado lugar a la disputa de dos de ellas en la plaza de Tirso de Molina. La cosa empezó con la mutua acusación de haber usurpado un cliente. Cada una de las vendedoras defendia con tal vehemencia la propiedad del cliente que ambas terminaron en la Casa de Socorro del distrito de la Arganzuela.

HAY DRAMA PARA TODOS

JAEN. — Se acusa al exalcalde Patricio Rodríguez Delgado de haber muerto a balazos a los ganaderos Lucas Martínez Cruz y Antonio Martínez, padre e hijo, en la finca que éstos poseen en Zumeta.

DOLOROSO CHATARREO

MIRANDA DE EBRO. — En un choque de trenes ocurrido entre las estaciones de Pobes y Zuazo han resultado muertos los ferroviarios Angel Aguado e Hipólito García. Otros tres empleados han sido hospitalizados con urgencia.

Los curas de ambas parroquias han platicado enérgicamente entre ambos irrogándose cada cual la exclusiva de los funerales.

VISITA INESPERADA

BARCELONA. — En la noche del 23 de agosto una nube de libélulas se desató sobre la ciudad sin ocasionar molestias ni perjuicios. A la luz del alba desaparecieron a una velocidad que se considera de 60 km. hora.

FALLECIO UN ARTISTA

BARCELONA. — Tras una enfermedad de seis años ha fallecido el notable primer actor Pio Daví Segalés, a los 65 años de edad. Se había formado en la Escuela de Arte Dramático de Adrián Gual, habiendo ceñido su actuación casi por entero al teatro catalán en compañía de su esposa María Vila, hija de la que fué notable actriz dramática María Panadés. Daví era uno de tantos artistas verdad nada amigos del régimen.

MALO PARA LOS CONCEJALES FRANQUISTAS

Por solidaridad al alcalde de Igualada, fallecido hace unos días, ha muerto el concejal falangista de Villanueva y Geitrú, el famoso « escanyapobres » Juan Albá Vidal. En Villafranca del Panadés casi se rompió la crisma en caída de moto el también concejal y facha distinguido, Cristóbal Cuadras Bertrán.

LES FALLO LA MEMORIA

VILLAFRANCA DEL PANADES. — Cuando se encontraba descansando en su domicilio, a avanzada hora de la noche, el conserje de la Sociedad « La Principal », fué requerido por un joven matrimonio, que le rogó les facilitara la entrada al salón cinematográfico de la entidad, pues habían olvidado algo.

El conserje les acompañó al local indicado y, una vez franqueada la entrada y encendidas las luces, pudieron comprobar que lo que había olvidado el matrimonio era un niño de corta edad, hijo suyo, quien permanecía candorosamente dormido en una de las butacas del solitario y abandonado salón.

TRISTE CAMINO DEL CIELO

PAMPLONA. — Bañándose en el rio Aragón, punto La Presa, en Marcilla, pereció ahogado el religioso agustino recoleto P. Miguel Gutiérrez Salas. El cadáver fué arrastrado por las aguas.

PRESENCIA DEL ESTADO

MADRID. — En la Casa de Campo el Club Camping levantó campamento internacional, que ha computado unos 20.000 acampados por día.

Las autoridades lo han desautorizado aduciendo que hace competencia desleal a los hoteles de la villa.

MILITARIZACION DE UN CADAVER

SANTANDER. — Por decreto se han concedido honores de capitán general a los restos de don Marcelino Menéndez Pelayo con motivo de su traslado al mausoleo de la catedral.

SINDICALISMO FASCISTA

Invitados por la UNESCO, el padre Brugarola y otros dos asesores eclesiásticos de los Sindicatos falangistas asisten al Congreso de Sociología que se celebra en Amsterdam.

PANTALLA

Melodía interrumpida

HISTORIA o leyenda de una gran artista que en la trayectoria de su vida recogió flores y espinas, disfrutó alegrías y sufrió dolores.

Las primeras escenas de este film tienen lugar en una granja de Australia propiedad de la familia Labrance. La hija menor del granjero asiste, en calidad de alumna, a una escuela o academia de música y canto, situada en una población cercana a la granja. Con motivo de los exámenes de fin de curso la dirección del establecimiento escolar organiza un concourso de canto ofreciendo una beca gratuita con la que el concursante merecedor del primer premio podrá continuar estudios superiores en París. La Labrance obtiene el premio ofrecido y por lo tanto la beca que le permite trasladarse a Europa. Llegada a la capital de Francia la intrépida australiana realiza rápidos y provechosos progresos, debutando en la Opera de Monte Carlo donde cosecha merecido triunfo. Los comentarios y críticas periodísticas ensalzan las cualidades artísticas de la nueva estrella y la Opera de París le abre las puertas para la segunda representación pública. Nuevo triunfo, profusa propaganda, contratos y ofertas que vienen de América solicitando la presencia en el Nuevo Continente de la artista que París acaba de consagrar. En el Teatro Metropolitano de Nueva York actúa por tercera vez la diva nacida en Australia, conquistando con su voz prodigiosa las simpatías, halagos y favores del auditorio. A los éxitos artísticos juntase toda la dicha que un amor ideal puede proporcionar, la Labrance vuelve a encontrar en Nueva York a un joven médico a quien había conocido en Francia y del que guardaba recuerdo grato. El idilio comenzado en Europa tiene su prolongación en America donde adquiere proporciones de pasión y termina uniendo a los jovenes amantes. El porvenir de la pareja es, en apariencia, sencillamente prometedor ; los dos son inteligentes, estudiosos, dinámicos, trabajadores y físicamente agraciados. Pero en el camino que juntos se han prometido recorrer surge un obstáculo imprevisto. Ella, debido a su profesión, necesita desplazarse para satisfacer y cumplir compromisos contraídos con empresas teatrales de otras ciudades. Este hecho plantea un dilema delicado y difícil de resolver. El amor propio y la dignidad profesional del médico impiden a éste acompañar a su mujer y ante la disyuntiva de abandonar los clientes enfermos, perder el prestigio y la profesión, aconseja a su esposa la anulación de todos los contratos firmados y deje de actuar en público ; mas a pesar de lo justo y razonado del consejo no es aceptado. Se han juntado dos temperamentos fuertes, dos individualidades que poseen conceptos e ideas propias y como ninguna de las partes interesadas cede en favor de la otra se produce el rompimiento y la separación. Transcurrido algún tiempo, el doctor recibe la noticia de que su mujer ha sufrido un ataque de poliomielitis quedando casi completamente paralizada. Tan desagradable nueva ocasiona en el espíritu del médico profunda impresión y a partir de este momento desaparece el marido y el amante para dar paso al hombre de ciencia que, después de mil sacrificios y esfuerzos, después de ensayar y emplear todos los medios conocidos para combatir contra la terrible enfermedad por una parte y contra la voluntad de la enferma que se niega tozudamente a seguir los diagnósticos prescriptos, consigue vencer y devolver a la paciente la salud perdida y el deseo de vivir.

Buena realización en todos los aspectos y en particular en el educativo. Glenn Ford encarna al médico estudioso, honrado y humano a quien todos los galenos deberían imitar y a ser posible superar en el cumplimiento de su misión social.

DANIEL MORCHON.

LAS GRAVES CONSECUENCIAS DEL TRABAJO A DESTAJO

EN mis viajes por el departamento de los Pirineos Orientales, conversando con amigos y compañeros pertenecientes al Ramo de Construcción, he podido comprobar con protesta y pena a la vez, que una buena parte de obreros de dicho ramo trabajan a destajo, sin darse cuenta que el nerviosismo permanente y el forzar el organismo humano hasta el límite extremo de sus fuerzas, arruina su salud y se exponen a sufrir muchas y graves enfermedades.

Es evidente que si las organizaciones obreras que existen en todos los países, en vez de preocuparse de cuestiones de carácter material (que en el fondo no resuelven nada) tuvieran en cuenta la educación de los trabajadores y encauzaran sus actividades sindicales en defensa de los derechos morales, la seguridad y la salud del proletariado, se evitarían una buena parte de los estragos que diariamente producen en las filas de los explotados los accidentes, las enfermedades del corazón, del estomago y la terrible e incurable silicosis.

En España, los sindicatos pertenecientes a nuestra central sindical CNT, mediante conferencias y la publicación de folletos y revistas, educábamos a los trabajadores sobre los peligros a que continuamente están expuestos en la egoista e inhumana sociedad capitalista. Además, velando por las cuestiones de carácter moral y la salud de los obreros, habíamos logrado suprimir casi por completo el trabajo a destajo.

En el año 1947, en plena actividad y desarrollo en la Cerdaña francesa de los trabajos que se empezaron en 1945, para la instalación de tuberías conductoras de agua y construcción de presas que habían de alimentar las centrales eléctricas que actualmente están en plena actividad produciendo luz y fuerza para la industria, ferrocarriles, sanatorios y alumbrado para los pueblos y ciudades del Rosellón, había sostenido vehementes discusiones con amigos y compañeros, que unos por ignorancia, otros por egoísmo y algunos arrastrados por la inconsciencia de la mayoría, no se daban cuenta o no querían darse por enterados que trabajando a destajo se perjudicaban moral y físicamente.

Además, para colmo de las desdichas, muchos de los trabajadores que abrían los túneles con los martillos perforadores no tomaban precaución alguna para protegerse las vías respiratorias. Incluso he visto desgraciados que empujados por la ignorancia y la codicia de ganar diariamente unos centenares de francos más forzando la producción, al romper la piedra con los martillos han dejado de utilizar el agua que convierte el polvo volátil en barro ; procedimiento que evita en un tanto por ciento muy crecido la destrucción de los alvéolos pulmonares.

En efecto, durante la última década, ha sucedido la inevitable desgracia. A menudo he visitado, en el hospital de Perpignan, amigos y compañeros, la mayoría de ellos enfermos del corazón unos y de la silicosis los más, con la agravante que los que padecen la última dolencia, impulsados por saber las características de tan terrible mal, se procuran libros que, después de haberlos leído, saben con la mayor amargura y desesperación que son enfermos incurables.

Ultimamente fueron hospitalizados dos amigos compatriotas. Al principio de su hospitalización iba a verlos con frecuencia. Sin embargo, cuando a consecuencia de las crisis de asfixia que padecían a medida que iba agravándose su terrible enfermedad, habían de estar en la cama permanentemente con un tubo de oxígeno en la boca, dejé de ir ; me causaba demasiado dolor, el sufrimiento moral y el martirio físico que padecían ambos amigos.

A principios de agosto recibí la desagradable noticia que los dos desgraciados habían fallecido en el intervaló de unas pocas horas.

Son a docenas los compañeros y compatriotas que durante los últimos años han sido víctimas de los trabajos a destajo y mayormente de la fatal silicosis, por lo que es necesario e indispensable que todas nuestras publicaciones se preocupen de divulgar más intensamente entre los trabajadores el peligro que representa para los productores el trabajo a destajo, los trabajos extremadamente peligrosos para la salud y los accidentes profesionales.

ANDRES CAPDEVILA.

ANSELMO LORENZO

AYER murió en Barcelona Anselmo Lorenzo. La prensa de la noche nada dijo ; murió casi olvidado ; cuatro amigos del viejo apóstol, tan sólo, enviaron la noticia, por conducto particular, a parientes y conocidos. Y uno de los telegramas enviados, vino a parar a nuestra mesa de trabajo.

Muchos años tenía Anselmo Lorenzo, el más teórico, pero el más sincero, bueno y constante de los anarquistas españoles. Muchos años tenía, y, sin embargo, sus energías de luchador eran cada vez mayores, más invencibles, más tenaces y rebeldes.

Barcelona ha sido para Anselmo Lorenzo su Ateneo. A su alrededor se han educado todos los anarquistas catalanes que se han destacado por sus intemperancias, sus exageraciones o sus destellos de protesta, lógicamente humana, contra las aberraciones de lo constituido y las quimeras del idealismo burgués. Pero nunca echóse en cara, con razón, a Anselmo Lorenzo, ningún hecho vituperable de los que por canallesca obra, se achacaban en Barcelona a los anarquistas. Sólo él se veía libre de asedios y delaciones. sobre todo cuando habiendo entrado en esa época de la vida que es maestra de virtudes y redentora de pasiones, había llegado a ser para sus amigos un santo y para sus adversarios un sacrificado.

Su casa de Barcelona era un templo de modestia sublime, de afanosa dulzura. Sus tres hijas, socialistas, amantes y amadas, cerca siempre del anciano escritor, velaban aquel hogar que olía a suprema bondad y era, a la vez, cátedra de dignos ambiciosos de saber y refugio de peregrinos.

Anselmo Lorenzo vivía constantemente envuelto en un montón de libros. Leía, leía sin cesar, buscando en sus sabias lecturas mayores arrestos de moral que le ayudaran a morir con el entendimiento fijo en su centro de gravedad socialista y el corazón derramando grandeza y caridad.

Hoy los anarquistas barceloneses se han recluído en el Ateneo Sindicalista, en donde hacen labor más discreta, pero quizás menos sincera.

Barcelona, tierra de fantasías anarquistas, ha de guardar, sin embargo, el nombre de Anselmo Lorenzo como un símbolo respetable de hombres de buen corazón, templados en el estudio, fuertes en la lucha por las ideas.

Los hombres como Anselmo Lorenzo dejan, al morir, una estela de resignación que no sigue nadie porque está sembrada de sacrificios, y el sacrificio está cada vez más lejos — ¿ no es cierto, maestro Nakens ? — cada vez más lejos de correr parejas con la celebridad.

ARTURO MORI.

(El País, de Madrid.)

ORLEANS

Sábado 8 de septiembre, a las 9 de la noche, en la Sala Mermoz : Gran sesión de arte teatral a cargo del grupo « Juvenil » de las Juventudes Libertarias de Orleans con el siguiente programa :

1. El drama social de Flores Magón :

TIERRA Y LIBERTAD

2. El juguete cómico :

LA REAL GANA

3. Canciones populares por Rosita Serrano.
4. Baile hasta la madrugada.

CONFERENCIAS DE CAPO

EN CAEN

Días pasados pudimos escuchar al profesor Capo en una conferencia que dió en esta ciudad, versando, como es lógico suponer, sobre medicina natural.

La celebración de la conferencia se la debemos a los compañeros activos y a la F. L. de Caen, que no desperdician oportunidad alguna para proporcionarnos a los demás actos recreativos, culturales y científicos como el que me ocupa.

El profesor Capo, en síntesis, nos expuso lo siguiente :

Qué es la medicina natural y la trofología.

Cómo curan la medicina natural y la alopática.

Qué es una enfermedad, su causa, su desarrollo y complicación y su cura.

Cómo, siendo el hombre hijo de la naturaleza, se debe a las leyes naturales, de las que no se puede apartar sin grave perjuicio para la especie.

Razones lógicas y científicas en que se basa la medicina natural para afirmar que el hombre es frugívoro.

La degeneración progresiva de la raza humana, como consecuencia de su apartamiento de la naturaleza.

Actividades que desarrollan los naturistas para atajar esta degeneración mediante los métodos de la medicina natural.

Composición química de los alimentos.

Las vitaminas, alimento medicinal por excelencia.

Compatibilidades e incompatibilidades de los alimentos.

Procedencia de todas las proteínas.

Inmoralidad consecuente del fumar y beber alcohol.

⁂

Se deduce de lo escrito, que el tema fué de relevante interés, de los que no se oyen todos los días y del que se debiera entresacar cuantioso provecho. Ciertamente que cuanto nos dijo Capo en sus dos horas de conferencia no se perderá para todos. De ello puede estar seguro el naturista por excelencia, aunque su opinión personal, después de haber estado entre nosotros, tal vez difiera de la mía, pues entre el auditorio, ya excesivamente escaso para la importancia del tema, se notaba, parcialmente un cierto desinterés que no lo merecían ni lo dicho por Capo ni los compañeros organizadores de la conferencia. Es nuestro mal. Demasiadas veces se acude a los actos que se celebran con el exclusivo fin de hacer constar la presencia. De ahí los repetidos cambios de posición en los asientos, los esticamientos de brazos, los bostezos, las consultas al reloj y el constante pitilleo. Vence el aburrimiento. Y no porque sea aburrido lo que se trate, sino por la carencia de interés. Así vamos.

En la conferencia citada, con ser importantísima y amena incluso como curiosidad, no faltó lo que casi siempre sobra en nuestros actos : retraso, humo, sueño y ruido. Con estar anunciada para las cuatro y comenzarla a las cinco menos cuarto, fueron más los llegados tarde que los puntuales. Cuestión de horario...

¿ Qué efecto le producirían al profesor Capo, las columnas de humo que se elevaban de entre la concurrencia mientras le hablaba de los principios morales del naturismo ?

Repito que la conferencia fué interesantísima. Capo nos dió a conocer cuantiosos detalles, pensamientos y principios morales muy sabrosos y dignos de recordar.

Creo que debemos aplicarnos más y que podemos hacerlo. Nuestra historia individual y colectiva demuestra que somos capaces de colocarnos donde nos corresponde y de comportarnos como es debido.

Por la cultura y la moral, adelante.

FRANCISCO BALLESTER.

Avisos y Comunicados

REGIONAL DE PARIS

Donativos recibidos :

PRO ESPAÑA : Lombarte, Bollene, Eleuse, 500 ; William Rose, 160 ; Alvaro, Adolfo, Foury, 500 ; Juan García Martínez, 500.

PRO AYMARE : Sánchez Reuil, 160 ; Juan García Martínez, 500.

F.I.J.L. DE ROANNE

Como estaba anunciado, se celebró el día 26 del presente la rifa regional que las Juventudes Libertarias en la 4/5 Región tenían pendiente, saliendo premiados los siguientes números :

1.379, primer premio. 19 tomos de la Geografía Universal de Elíseo Reclus.

1373, segundo premio. Una caja de medias.

1.524, tercer premio. Dos botellas de vino espumoso.

Lo que comunicamos a todos los interesados, pudiéndose dirigir los poseedores de los números premiados a A. Escanero, 77, rue Maréchal Foch, Roanne (Loire).

MOSAICOS ESPAÑOLES, PARIS

Convoca a todos los compañeros amantes del teatro a la reunión ordinaria que tendrá lugar el sábado 8 de septiembre a las 9 de la noche en 24, rue de Ste-Marthe, Paris (X). Orden del Día :

1. Nombramiento de mesa de discusión ; 2. Lectura del acta anterior; 3. Informe del Secretariado ; 4. Discusión sobre el mismo ; 5. Marcha a seguir para la próxima temporada ; 6. Nombramiento de la Comisión R. de cuentas ; 7. Nombramiento de la nueva dirección del Grupo ; 8. Asuntos generales.

F.I.J.L. DE PARIS

Se convoca a todos los jóvenes libertarios para que asistan a partir del viernes próximo a la discusión del Orden del Día del Pleno Nacional de la FIJL.

ADVERTENCIA

El compañero José Cerdeira, de Bolbec (S.M.) no quiere recibir otras publicaciones que las que tiene pedidas.

Aviso especial para los que sacan publicaciones apócrifamente libertarias.

Compañero lector

En este número hallarás editados, en forma de libro, dos interesantes folletos. Dobla las dos hojas centrales y te resultará un volumen de 32 páginas.

Una vez leído, no tires ese texto. Preferible que lo entregues a otro si no lo guardas.

PARADEROS

Paradero de Federico Monforte, para darle noticias de su hermana Magdalena, recién llegada de España. Residió en Montauban largo tiempo, donde fué operado de la garganta. Dirigirse a Antonio Castellón, 59, rue Villenouvelle, Montauban (T.-et-G.).

Administrativas

— ORUS, St-Jory : Recibido tu giro del 3-5-56.

— BRUGNOLI, Villenueve Tolosane (Hte. Gne.) : Recibido giro. De acuerdo.

— J. LLOP, Montesquieu Volvestre (Hte. Gne) : Recibida carta. De acuerdo contigo. Tienes pagado hasta el 31-3-56.

— J. GENIQUE, Gimont (Gers) : Hubo error. Tienes pagado SOLI y Suplemento hasta el 31-12-56.

— MASSA, Castera Lestourios (Gers) : Recibido el giro para los dos. De acuerdo.

— E. TORMO, Venissieux (Rhône) : Para tener pagado hasta fin de año te faltan 390 frs.

I. LOU : Recibida carta. De acuerdo contigo. Tienes pagado SOLI y Suplemento hasta fin de año.

— CEREZO, Mazamet (Tarn) : Pagado SOLI y Suplemento hasta fin de año.

— J. UROZ, St-Cyprien (Dordogne) : Recibido giro. Pagado hasta fin de año SOLI y Suplemento.

— MORENO, Gardanne (B.-du-Rhône) : Recibidos tus giros. Pagados hasta el 31-12-56.

— F. L. de St-Henri, Marseille : Recibidos carta y giros. De acuerdo con vosotros.

Bernardo Pou ha fallecido

Ya compuesto este número de « SOLI », se nos participa por teléfono el fallecimiento del viejo militante Bernardo Pou.

Al tiempo que lamentamos la desaparición de un militante valioso, prometemos ocuparnos de él en nuestro próximo número.

CENIT

SUMARIO DEL NUMERO 68

Luigi Galleani : Vidas ejemplares. Voltairine de Cleyre. — **A. Prudhommeaux** : Las presiones del Estado sobre la Prensa en los países democráticos. — **María Lacerda de Moura** : Joyeles de la literatura anarquista. Anarquismo y feminismo. — **Max Nettlau** : Las fuentes de la cultura popular. — **Laurie Lee** : Utilidad de los muertos. — **Ramón Sender** : Hace cien años que murió Heine. — **Cosme Paules** : Puntos de partida. Aicichi Kiboyama. — **Vladimir Muños** : Antología. Homenaje al niño. — **Sergio** : Rincón del saber. — **Angel Samblancat** : Tranchete del profeta. — **Puyol** : Caja de juguetes. Misa pontifical. — **Rafael Barrett**: Páginas de ayer y de hoy. La pluma. — **Carlos M. Rama** : El fascismo en la ideología del siglo XX (folletón encuadernable).

Biblioteca de SOLI

EL LIBRO DE LA SEMANA

HISTORIA DEL PRIMERO DE MAYO

Hoy presentamos un libro nuevo : « Historia del Primero de Mayo », traducción de la obra de Maurice Dommaget editada en francés bajo el mismo nombre.

Trátase de un libro interesantísimo desde el punto de vista documental, y por tanto desapasionado, dato éste que gustará a los estudiosos.

La historia del 1° de mayo abarca, en la obra de Dommaget, de la Edad Media a nuestros días, estando la misma repleta de datos interesantes e ilustrativos.

De venta en « SOLI » al precio de 1.200 francos.

Abad de Santillán : **Los fundamentos de la Geografía Económica de América**	500	**El capitán Veneno y El sombrero de tres picos**	190
La Fora	155	**El sombrero de tres picos**	350
Adam Leonhard : **Arte primitivo**	280	**El escándalo**	280
Adler Alfredo : **Guiando al niño**	900	Alas Claudio : **La herencia de la sangre**	175
Agosti Hector : **Ingenieros ciudadano de la juventud**	600	Alberti Rafael : **El Ademesio**	240
Alaiz Felipe : **Vidas rotas**	50	**Antología Poética**	240
Azaña	40	**Imagen primera**	280
Sugestión de España en el mundo	35	**Marinero en tierra**	240
Federación de Autonomías Ibéricas (26 folletos) uno	30	**La amante**	240
Alarcón Pedro : **El final de Norma**	175	**El alba del Alheli**	240
El niño de la bola	190	Alonso Amado : **Castellano, español, idioma nacional**	280
La pródiga	190	Alonso Dámaso : **Hijos de la ira**	190
		Alemán Mateo : **Guzmán de Alfarache (2 vols.)**	380
		Aleijem Schalon : **América**	420
		Motl el hijo del cantor	420

Todos los libros aquí mencionados pueden ser servidos inmediatamente, ya sea contra reembolso o previo envío de su importe por Mandat-Carte a nombre de Roque Llop, C.C.P., 1350756, Paris. Debe añadirse, para gastos de expedición, 45 francos en los pedidos cuyo valor ascienda a 500 francos ; 70, para los de 500 a 1.000 ; 100, de 1.001 a 1.500 ; 130, 1.501 a 2.000, y 160 de 2.000 a 3.000.

Suplemento de SOLI

Ha aparecido el número correspondiente al mes de septiembre conteniendo escritos de Luis V. Anastasia Sosa, Fabián Moro, Zenón, García Tella, Francisco Frak, Federico Azorín, Mario Puga, Puyol, Hem Day, Fausto Falaschi, Zóschenko, A. Vidal y Planas y Emilio Herrera ; una hermosa evocación del poeta García Lorca y la acostumbrada profusión de grabados.

Su precio : 50 francos.

Campaña pro-imprenta

Siendo una empresa de todos precisa también la cooperación moral de todos. Los compañeros harán bien emitiendo sugerencias personales — y las FF. LL. las colectivas — a fin de que los comités que estudian la manera de dar cima al acuerdo de adquirir una imprenta puedan reconocerse ampliamente asistidos.

Por el momento podemos afirmar que los tratos están muy adelantados. Pero por tratarse de un proyecto de cierta envergadura, los compañeros en general deberían tomar parte en la coronación de un esfuerzo que para todos será beneficioso.

(c) Ministerio de Cultura 2005

SOLIDARIDAD OBRERA
Portavoz de la Confederacion Nacional del Trabajo de España
ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C.N.T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION)
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
Giros a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llop
24, rue Sainte-Marthe (PARIS Xe)
TELEFONOS :
Red. y Ad. : BOT. 22-02
Talleres : PRO. 78-16
SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre .... 260 francos
al semestre .... 520 francos
al año .... 1.040 francos

Anselmo Lorenzo

AL escribir el nombre de Anselmo Lorenzo, con el propósito de trazar unas líneas en torno a su vida y su obra, he de advertir que estas líneas, digan lo que dijeren, no serán, en modo alguno, las que la vida y la obra de Anselmo Lorenzo merecen y esperan.

Más de una vez he tenido la intención de trazar las que su vida y su obra merecen y esperan, en la medida en que mi capacidad me lo hubiera permitido. La vida que llevamos, desde su muerte, ha hecho que esa intención no pasará nunca de intención. ¿ Dónde está, desde su muerte, el relativo sosiego necesario para seguir paso a paso su vida, tan activa, y su obra, tan varia, a tan diversas influencias debida, y en tantos aspectos más allá de todas esas influencias ?

Murió Anselmo Lorenzo en noviembre de 1914, es decir, a los pocos meses de comenzar la guerra desde la cual el mundo es otro, muy distinto del que era antes. Previó que el mundo iba a ser otro. Ahí están, para probarlo, sus últimos artículos. Personalmente, puedo asegurar que previó, antes de que la guerra comenzara, muchas de las consecuencias que la guerra trajo.

Le conocí, en efecto, en junio de 1914, de paso yo en Barcelona, y tuve con él una conversación de una hora. Vió venir, en esa conversación, casi todo lo que después hemos vivido, casi todos los cambios que se han operado. « Desgraciadamente — estas palabras son suyas, literalmente suyas — el proletariado no estará en parte alguna listo para sacar partido de las circunstancias ». No hablaba de las circunstancias que la guerra, todavía solamente latente, iba a traer. Hablaba, en general, de circunstancias nuevas que la situación del mundo no podía dejar de provocar. « Y donde parezca estarlo — añadió —, no será en modo alguno a su emancipación a lo que abra paso ».

Mirad, si queréis, todo lo acaecido desde junio de 1914. Y vedlo, si queréis, resumido en esas dos frases de Anselmo Lorenzo, que yo no he olvidado jamás, y que han inspirado centenares de mis artículos. Sin ellas, esos artículos habrían sido otros, no los que han sido.

No hablamos solamente, es decir, no habló solamente Anselmo Lorenzo — yo me limitaba a escuchar y a hacerle de vez en cuando tal o cual tímida pregunta —, de la situación del mundo, aunque era visible que ésta era su preocupación mayor. Me habló también de sus autores preferidos. Eran cinco : Pi y Margall, Proudhon, Bakunín, Reclus y Kropotkín. Por Pi y Margall conoció a Proudhon, el cual reforzó el federalismo que debía a aquél y que mantuvo a lo largo de toda su vida e infundió, como tantas y tantas otras cosas, al sindicalismo español, tan diferente, por eso, de todos los sindicalismos habidos y por haber, y tan por encima, teóricamente, de todos. Interior, sí, al mismo tiempo, prácticamente. Pero, ¿ a dónde ha llevado esa superioridad práctica ? Volvamos los ojos para no verlo.

Nunca dejó de comentar a esos dos maestros, ni de sacar enseñanzas de ellos. Cuando aún no se había vuelto en parte alguna a Proudhon, Anselmo Lorenzo había indicado ya en qué era indispensable volver a él. Con una intuición que no da sino el inclinarse sobre los problemas con los ojos muy abiertos, hacia el pasado, hacia el presente y hacia el porvenir. Todas las mejores cabezas francesas actuales son proudhonianas, en lo que de Proudhon vive con vida perdurable.

Sus comentarios sobre Bakunín, dispersos acá y allá en toda su obra, figuran también entre los más certeros. Su admiración por el gigante ruso no le impidió jamás advertir sus debilidades, hijas, sin duda, de la época y de las circunstancias, pero debilidades, al fin.

Ante el que no tenía nada que decir que no fuera elogioso era ante Reclus. No solamente por su bondad, tan plena como la del mismo Lorenzo, sino por la profundidad, la armonía, la lógica y la gracia de su pensamiento. « ¡ Cómo nos hace amar todo lo que toca ! », recuerdo que exclamó ante una de mis tímidas indicaciones. « Nadie que sea sensible a los ideales que propugnan modos de vivir distintos a los actuales — añadió — podrá decir simplezas respecto a la anarquía si lee a Reclus ».

De Kropotkin, al que tanto comentó y siguió en cuanto al comunismo libertario se refiere, y en cuanto se refiere a la moral, y en cuanto se refiere a la solidaridad, y en cuanto se refiere, en general, al anarquismo, y del que tanto lamentó, en los últimos días de su vida, estar en desacuerdo, hablaba y no acababa : con respecto, con admiración. Y más aún que con respeto y admiración, con cordialidad : como de Reclus. Eran, con todas las diferencias de cultura, que Lorenzo era el primero en reconocer, sus pares. La cultura de Lorenzo, con sus puños ganada, si no tan extensa, profundamente enraizada en el mismo suelo y puesta la mira en el mismo fin. Que tampoco para él era fin sin más allá. Más allá del fin quedarían todavía, por fortuna, mil fines por perseguir.

De sus cinco autores preferidos hay cosas en la obra de Lorenzo. Cuando su influencia no se nota, y no tenía Lorenzo interés alguno en que esa influencia no se notara, es porque aquello de que habla o que estudia es diferente de aquello de que han hablado o estudiado ellos. Por ejemplo, cuando habla de sindicalismo o estudia el papel que le está reservado al sindicalismo. Y no se crea aquí que las influencias eran entonces otras. Mucho tiempo antes de que se hablara de sindicalismo en el mundo había ya toda una teoría sindicalista en la obra de Lorenzo. Tradujo, sí, en parte, y comentó sin cesar, cuanto dijeron a su hora los sindicalistas franceses e italianos, pero antes, mucho antes, toda su obra está empapada de sindicalismo, de ese sindicalismo que después tomó cuerpo, gracias particularmente a él, y que es el único que cuenta, aunque actualmente no cuente. Todo el demás sindicalismo, tan superior prácticamente, no cuenta. Ahí está, encenagado en su superioridad práctica, y sin significación : cerradas para él todas las puertas del porvenir. A no ser que el porvenir sea esa cosa mezquina en que está encenagado.

Las raíces libertarias de cuanto salió de la pluma de Lorenzo le aseguran vida no pasajera. Las cosas muertas, en su obra, son mínimas. Las que conservan vitalidad, innumerables. A pesar de los cambios que preveía y que han acaecido. No pueden los cambios, si no son fundamentales, acabar con aquello que propugna cambios fundamentales. Si antes de esos cambios no fundamentales tenía razón de ser, sigue teniendo razón de ser, más razón de ser aún, después de ellos. Aunque no se advierta. Acabará por advertirse. Y si no acaba por advertirse, seguiremos como estamos : sin dar un paso o dando pasos arrastrados por los acontecimientos, no por nuestra voluntad.

Para dar pasos por nuestra voluntad, podrían espigarse en la obra de Lorenzo páginas ejemplares. Buscadlas. No será tiempo perdido. Encontraréis, además, al encontrarlas, una bondad sin límites, una comprensión sin límites, una simpatía sin límites.

Por aquí nos acercaramos a su vida, enteramente consagrada a su obra. Contra todos los contratiempos, contra todas las adversidades. Pero como no podríamos meternos en esa vida superficialmente, vale más dejarlo aquí.

DIONYSIOS.

- RAPIDAS -

UNA de las grandes inquietudes de Anselmo Lorenzo fué encontrar una definición certera y no convencional al denominador común de « Pueblo » que tan traído y llevado es por todo el mundo.

Ya sabemos el concepto que del pueblo tenían reyes y emperadores ; no menos despectiva era la opinión de la aristocracia : « ¡ El pueblo soy yo ! » El pueblo era la plebe y plebeyo quien de él formaba parte y no era noble e hidalgo. A la plebe se la miraba por encima del hombro y se la trataba a puntapiés y a latigazos, porque era mercancía que sólo ellos, los nobles (sin nobleza) y los hidalgos (sin hidalguía) podían cotizar en las altas esferas donde alumbran las luciérnagas creyéndose luceros.

Aquella gran plebeya de entremezclada sangre real cuyo árbol geneológico no hay laboratorio que lo aclare, que en vida se llamó Isabel II, ya a los cuatro años le decía a su madre, la reina regente : « Mamá, ¿ porqué no sacas los cañones a la calle ? » Lo decía eso porque el pueblo sublevado gritaba en la plaza de Oriente y por las calles de Madrid y como en la real casa aquella mocosa — que después fué chulapa y protectora de generales majos y « bonitos », como por ejemplo Serrano y Espartero — no oía ni veía otra cosa, el pueblo le parecía un merengue fácil a engullir.

Otra rama del mismo tronco familiar que vivió largos años en el Palacio Real de Madrid y que se llamó Alfonso XIII, incluso para dedicar un piropo que hubiera podido ser gentil pero que no lo fué por el solo hecho de salir de labios reales sin gran nobleza que lo avalara, al pueblo le llamaba « la canalla » : « Sólo amamos a Francia la canalla y yo ». Eso dijo El Africano que Unamuno le colocó un bacín por corona.

Pero nuestro Anselmo Lorenzo siente una gran estima, una profunda inquietud al ver que los que hablan al pueblo buscan un trampolín para después lanzarse sobre él : « ¿ Lo ves, trabajador ? — dice el autor de « El Proletariado Militante » y « El Pueblo » —. Te llaman « pueblo » para enaltecerte, te llaman « pueblo » para envilecerte, te llaman « pueblo » para explotarte ».

En otro lugar añade : « Ya has leído lo que escribió Pi y Margall cuando no ostentaba más título que el de pensador : tú, tú solo eres soberano de ti mismo, como todos tus compañeros y la lógica añade como todas las mujeres. Pero discierne : también Pi fué luego político, y como tal a través de radicalismos de oropel, sometió tu intangible derecho al régimen social imperante y habló del Estado, de la soberanía nacional, del parlamento, del ejército, del tesoro, de la deuda, del presupuesto, de las ocho horas y del mínimo de los salarios, olvidando la lógica de los principios... »

Así hablaba Anselmo Lorenzo que ha dejado tras su « lógica y sus principios », una estela de obras y pensamientos que perduran, que poseen una actualidad permanente porque se basan en un pensamiento sano que miraba la realidad del porvenir no como una utopía calenturienta sino basándose en la vida misma y en las enseñanzas que de ella se desprenden a todas horas.

VICENTE ARTES.

LITERATURA OBRERISTA

(PROLOGO A «JUSTO VIVES»)

CUANDO en 1887 fuimos el autor de **Justo Vives** y el que estas líneas escribe a la cátedra del Ateneo Barcelonés para tomar parte, como delegados de los anarquistas de esta ciudad, en el análisis del tema sobre el socialismo puesto a discusión en aquella sociedad, que encierra lo más selecto de la burguesía barcelonesa, hubimos de dirigir un apóstrofe a los obreros de la inteligencia, a los literatos, a los periodistas, a los profesores, a los autores dramáticos, a los novelistas, a los críticos, a los inventores, y en general a cuantos del arte o de la ciencia viven y ven sus productos explotados por editores o empresarios de sus obras, para que, comprendiendo sus verdaderos intereses a la par que los de toda la humanidad, aceptasen nuestras ideas de reivindicación y de justicia y nos ayudasen a depurarlas, en la inteligencia de que, si ellos no se venían a nosotros, por ley de necesidad y del mejor modo que pudiéramos y supiésemos, nosotros nos iríamos a ellos, invadiendo sus tareas con el acicate de una firme voluntad y el deseo de preparar las conciencias, revolucionándolas con nuestras aspiraciones, para acelerar el triunfo de la revolución social, que se vislumbra ya en el horizonte de la emancipación de los pueblos.

Que aquella afirmación estuvo muy en su lugar, lo prueba el episodio escrito por el compañero Lorenzo con el nombre de **Justo Vives**, pues que este trabajo, más que al deseo de exponer en forma novelesca una faz de la lucha por la existencia que sostiene la clase trabajadora, obedece en su estructura y argumento a la necesidad sentida de que las ideas de emancipación obrera traspasen los límites del periódico de combate, del folleto y aun del libro en forma didáctica presentado, para invadir el terreno de la novela, del teatro, del esparcimiento en todas sus variadas manifestaciones, a fin de difundir en ellas las ideas de libertad, igualdad y fraternidad humanas que deben señalar el avance de los pueblos hacia su perfeccionamiento moral, material e intelectual, verdadera síntesis del progreso y de la civilización.

Que la revolución intelectual ha de preceder a la material para que ésta sea fuente de bienestar y de adelanto positivo, no cabe duda. Hállanse en el presente en implacable guerra el pasado y el porvenir, manifestándose por los ataques del espiritualismo contra el positivismo, de la autoridad contra la libertad, de la reacción contra la revolución, de la rutina y el empirismo contra la sociología ; en una palabra, del mundo viejo que se va contra el mundo nuevo que viene. Y en esa lucha de titanes en que de una parte están la tradición, las preocupaciones de centenares de lustros, los intereses creados, las instituciones todas que rigen a los pueblos, y de otra nada más que la ciencia social y un sentimiento de justicia que por selección natural brota, se desarrolla y crece en todo amante de lo bueno y de lo bello, que es lo justo ; en esa lucha de titanes que marcará nuestro siglo en la historia del género humano como el lapso de tiempo transcurrido en la aurora de la civilización positiva desde las tinieblas de negra noche a los primeros rayos solares de día espléndido ; en esa lucha de titanes, repetimos, precisa que todos los amantes del nuevo régimen llenemos por completo toda la extensa línea de combate que los aferrados a la tradición nos presentan, si queremos que pronto y bien sea un hecho el allanamiento del camino hacia la suprema aspiración de justicia que anhelamos.

No es ya en las esferas de los públicos poderes donde tiene tan sólo su asiento el doctrinarismo. Es más: ni tan siquiera en esas instituciones, de suyo conservadoras y por ende reaccionarias, es donde se halla mejor servido y arraigado. En las instituciones religiosas, en las sociedades a que da lugar la aglomeración de capitales producida por el modo de ser económico de la sociedad presente, y en todas aquellas corporaciones que deben su origen al empirismo de añejas costumbres y buscan su utilidad en la conservación, garantía y fomento de intereses creados a la sombra de derechos que no están por la ley natural reconocidos, está el mayor y más pujante enemigo de la nueva organización que se avecina. Verdad que el Estado aparece como el sostenedor de todo el mecanismo social presente ; no obstante, puede afirmarse que el Estado no es más que una resultante, un efecto de las causas que producen el presente organismo social. Atacar sólo al Estado es atacar el efecto, y éste jamás modifica la causa. Precisa, pues, atacar, atajar, modificar, destruir la causa, y por ella cesarán los efectos. Por esto hay que producir antes la revolución intelectual que la material ; por esto hay que llenar la extensa línea de combate que burguesía, clero, nobleza, autoridad, etc., nos presentan ; y cuando en este combate en que no puede esgrimirse más arma que la razón queden rotas y maltrechas las líneas enemigas, entonces llega el momento histórico de la revolución material, del complemento, que no es más que la mano que separa el cristal que ya antes quebró el diamante de la idea.

Convencidos de esto, es por lo que dijimos, hace ya algunos años, en el Ateneo Barcelonés, que si los obreros de la inteligencia no se venían a nosotros, nosotros los obreros manuales nos iríamos a ellos por ley de necesidad, como así va sucediendo. En la prensa, núcleo el más poderoso que combate por las ideas, cuenta ya numerosa representación el obrero ; y aunque el periódico propiamente tal no ostente llamativos giros del lenguaje que denoten un estudio profundo de la literatura o el perfecto dominio del idioma, aparece lo suficientemente bien redactado para interesar a la clase por y para la cual está escrito, y llena perfectamente su misión. Al periódico han seguido con tanta o mayor profusión el folleto y el libro de carácter puramente obrero, y hoy, tanto en España como en las demás naciones civilizadas, centenares de opúsculos de todas clases y docenas de periódicos de todas condiciones y tamaños libran batalla todos los días en favor de las aspiraciones de emancipación de la clase trabajadora, hasta el punto de que ya muchas publicaciones genuinamente burguesas se declaran también en poco o en mucho en favor del proletario. Al teatro llevan asimismo algunos obreros sus producciones, que respiran también notas de combate contra la vieja sociedad de las preocupaciones y del más desenfrenado autoritarismo, y por fin empieza a aparecer la novela saturada de la que podemos llamar **literatura obrerista**, puesto que en ella entra como primer factor la exposición y defensa de ideales al calor de los cuáles se exponen los sufrimientos de la clase obrera y los remedios que se consideran oportunos para aliviar aquéllos y aun hacerlos desaparecer.

Podrá también faltarle a la **literatura obrerista**, la lucidez de la frase, la brillantez de las figuras, la cadencia de una prosa que despida notas de armonía, los períodos grandilocuentes que más exaltan el sentimiento, que hablan a la razón ; mas nada de esto es indispensable para convencer de la bondad de una causa, bastando un regular conocimiento de las principales reglas de la Gramática para darse a entender bien a los que no han de juzgar nuestros trabajos literarios por la forma, sino por el fondo ; no por la galanura de la frase, sino por la intención que la motiva.

Justo Vives está escrito con literatura obrerista por todos sus cuatro costados, sin faltarle por ello en absoluto las galas del buen decir, y mucho menos la inflexibilidad de la lógica ni la galanura de la sobriedad que caracteriza la pluma del amigo Lorenzo, tal vez el primero de los escritores obreros de España.

Bien es verdad que la obrita dada a conocer al público no fué escrita exclusivamente en defensa de determinados ideales, sino que, obedeciendo al acicate de invadir el terreno a los sabios y a los artistas de que antes hemos hablado, la meditó y dió forma su autor para llevarla a un certamen burgués, donde, naturalmente, por la clase del argumento adoptado y el método de su desarrollo, tenía que pasarle lo mismo que pasó con el estudio presentado pocos años antes al mismo **Centro de Lectura, de Reus** y que dió origen al primer Certamen Socialista ; mas ni esto fué óbice para que en la obrita campee en primer lugar la idea de emancipación de la clase trabajadora, punto primordial de la literatura obrerista, ni había de faltarle por ello la belleza de la forma en todo lo que fuese susceptible de producirla su autor, pues por el contrario, tenía de cultivarla tanto más cuanto menos debían ser obreros ni socialistas de ninguna escuela militante los llamados a juzgarla.

Por esto la estructura de **Justo Vives** no se aparta en general de la de las demás novelitas hoy en uso, distinguiéndose tan sólo por el marcado sabor obrerista que respira, condición que ha de hacerla mucho más aceptable para el obrero y aun para aquel que guste de conocer la cuestión social sin querer engolfarse en lecturas didácticas, no siempre de fácil adaptación para determinadas inteligencias.

El argumento es tan sencillo como interesante : un joven carpintero, falto de medios de vida en el pueblo que le vió nacer, se traslada con su anciana madre a la capital vecina para buscarse el sustento con su trabajo. Conoce allí las ideas anarquistas, por las que se apasiona ; entra a formar parte de la sociedad de su oficio, llegando a ser uno de los miembros más caracterizados y más activos ; se opone a los convencionalismos de un partido llamado obrero y al sobrevenir un 1° de Mayo paga su tributo a las persecuciones inicuas de los poderes públicos contra la clase trabajadora, yendo a dar con su cuerpo en la cárcel. Siente a la vez que la pasión por las nuevas ideas los primeros latidos del amor, y el objeto de su adoración cae por partida doble, seducida por un Tenorio de oficio y vilipendiada por el autor de sus días a consecuencia de malaventuradas operaciones de bolsa. Pobre, huérfana, seducida y abandonada, el misérrimo ángel caído se cobija en otro techo donde también la desgracia anida, y del mismo modo que de dos corrientes eléctricas brota la chispa y el trueno que purifica la atmósfera de dos desgracias nace una ventura al desprenderse por ellas de todas las preocupaciones y convencionalismos ridículos de la decrépita sociedad presente.

El capítulo primero de la obra que analizamos constituye un cuadro gráfico de asambleas obreras, narrado con la competencia de quien se ha pasado su vida en ellas y siendo casi siempre uno de sus principales actores. Los capítulos segundo y tercero compaginan un idilio filial y apuntan el interés del nudo novelesco, abocetando de paso la pedantería de cierta juventud burguesa. Los capítulos cuarto y quinto dan una idea exacta de lo que han sido las fechas del 1.° de Mayo, en que pasa la acción del libro, pues lo allí expuesto, más que acción de novela, resulta una historia de todos conocida, con sus luchas y persecuciones de toda clase. El capítulo sexto, comentando los sucesos anteriormente narrados, resulta un tratado de filosofía social en pocas páginas, tal vez incomprensible para muchos por su envidiable laconismo. Con una naturalidad encantadora entra aquí el autor en la parte más dramática de la obra sin darse cuenta de ello, obligando casi siempre a meditar profundamente al lector. En el capítulo que sigue a éste se encuentran efectos dramáticos espeluznantes, que huyen un tanto de la reali-

J. LLUNAS.

(Termina en la página 2.)

VIDAS RECTAS

UN HIJO DEL PUEBLO

YO tuve la satisfacción de conocerle personalmente. Tenía yo once años cuando él dejó de existir, en noviembre de 1914, poco después de haber estallado la primera gran conflagración universal de este siglo, la horrible hecatombe humana de 1914-1918.

Aprendí a quererle a través de su obra, de su vida, de sus libros, de sus luchas. Recuerdo que, apenas entrado en la iniciación y en liza por las ideas, leía con fruición, como las he releído siempre después, algunas de sus obras : « El Banquete de la Vida », « El Pueblo », « Hacia la emancipación », el folleto « Criterio Libertario », algunos otros ensayos y escritos suyos y conferencias, luego « El Proletariado Militante ». La prosa de Lorenzo no es preciosista ni florida : es clara, límpida, sustanciosa e inteligible en su sobriedad. Sencilla, desnuda como la verdad, sin recovecos.

⁂

Anselmo Lorenzo era un hombre de bien, de conducta, de moral, como casi todos nuestros precursores internacionalistas. Por eso era un adversario del orden establecido peligroso. Del aventurero político o sindical el enemigo no teme nada. Sabe que su venalidad, de una u otra forma, a la corta o a la larga, le hará fallar, por mucha que sea la demagogia con que se presente. Un hombre con moral, un militante íntegro en las lides sociales, es el que se teme, el que el enemigo no perdona, aunque a veces finja respetarlo. Los saltimbanquis tampoco lo tragan. Es el hombre a abatir. Lorenzo, querido de la inmensa mayoría, tenía también enemigos encarnizados. Los tuvo, lo que es más triste, dentro de sus mismos hermanos de explotación, que defendía, entre algunos que carecían de su moral. Pero salió a lo largo de su existencia incólume de todos los ataques arteros. Una vida honrada será siempre una vida honrada. Los montones de baba no podrán nunca empañarla.

Anselmo Lorenzo era un hijo del Pueblo. Y quería entrañablemente al Pueblo, a los trabajadores. Humilde fué su origen. Fué también un lúcido autodidacta, como suelen serlo la mayoría de militantes libertarios y confederales, lo que no les impide tener una sólida formación. No era un intelectual ni se vanagloriaba de haberse elevado por encima de la vulgaridad.

Lorenzo era un hombre de fe : de fe en el hombre, de fe en el pueblo, de fe en la razón de las ideas, de fe revolucionaria. Tenía una sana manera de ver las cosas, de expresarlas, de decirlas. Conocía unas cuantas verdades elementales, de las que se había encariñado, y las propalaba por doquier, machaconamente a veces. La misma verdad hay que repetirla para que no se olvide, que no hay ser más olvidadizo que el hombre.

No se perdía Lorenzo en nebulosidades. Hablaba a los obreros sin pretensiones, sin vanidad, sin dar el espectáculo ni esperar el incienso. Era el tipo opuesto naturalmente al político profesional. Por eso no pensó nunca en formar un partido. Era un obrero más de calidad por su esfuerzo en la inmensa colmena libertaria militante, donde cada uno trabaja voluntariamente, conscientemente, prescindiendo de ordenos y mandos, de jefes y de endiosados, y en la que se rinde un trabajo útil en el terreno social y humano.

⁂

Pudo Anselmo Lorenzo vivir en dos siglos : el XIX y el XX. Vivirá muchos más por su obra, por su vida señera.

Estos dos siglos últimos se distinguen por el despertar de la conciencia obrera y libertaria ; por la voluntad realizadora de las fuerzas nuevas llamadas a dar impulso a la transformación social.

Nuestros precursores internacionalistas, Lorenzo entre ellos, sin ser ideólogos ni creyentes, sintieron las ideas, además de pensarlas ; creyeron en el Ideal, en la Verdad, en la Justicia, en la Moral. No las elevaron a la categoría de deidades ante las cuales cabía prosternarse. Tenía corazón y cerebro, y en el torrente circulatorio de energías físicas y psíquicas el idealismo abundaba como elemento natural y vitalizante. Creyeron en las ideas siendo iconoclastas. El dolor de la vida, sus miserias y lacras sociales y humanas, sus inquietudes espirituales, les habían hecho meditar profundamente. Creyeron en las ideas de dignificación humana, de regeneración social, de emancipación del hombre frente a los ídolos, a las arcaicas religiones, a las tiranías, a los poderes consagrados, a los prejuicios y rutinas, y se aprestaron a luchar. Sabían bien el precio de la lucha : una existencia atormentada, de persecución y de privaciones, inquieta y llena de abnegación, sembrando la buena semilla en la tierra fecunda o en el mismo suelo estéril. Sembraban rudamente, pero con amor, mientras su pensamiento volaba hacia las cimas del Ideal, queriéndolo plasmar en la realidad. Su prédica, evangelio de fraternidad no mentida, de solidaridad rebasando el concepto cristiano de la vida, eran una llamada a las buenas voluntades incitándolas a la lid por la más noble de las causas. ¡ Qué rica moralmente aquella época ! ¡ Qué recio el temple de aquellos luchadores ! A pulso, paso a paso, tesoneramente, con firmeza, con ejemplar consecuencia adelantaban en el camino, hacían luz en los espíritus, en las mentes ; daban vida a los movimientos emancipadores, aunaban las voluntades combatientes. « Si la sociedad está mal constituída, ahí estás tú para corregirla » decía Anselmo Lorenzo, lo que equivale a decir : Trabajar por superar las cosas, sin esperar a que empiecen los demás la tarea ; no te pierdas en lamentos y críticas inútiles sobre lo defectuoso : ahí estás tú para corregirlo. Es la llamada a la labor activa, directa, consciente, capaz ; al movimiento por los grandes móviles, por imperativo propio. Al combate por el bien. Al quijotismo militante en lo individual y en lo universal de la batalla contra las injusticias y las servidumbres.

Vivió Anselmo Lorenzo en dos siglos. Por el Ideal, vivirá perennemente. Como muchos otros grandes e íntegros luchadores, sembradores de ideas generosas. Como cuantos, amando la Libertad y teniendo por norte la estrella del Ideal, saben vivir dignamente ; saben morir de pie.

GERMINAL ESGLEAS.

(Termina en la página 2.)

Una vida ejemplar

EN el apacible silencio de su modesto hogar, nido y laboratorio a un mismo tiempo, dejó de existir un hombre cuyas virtudes y talentos aleccionaron a legiones de luchadores por la emancipación humana.

No se vió en vida clamorosamente aplaudido por las multitudes ; no le siguieron a la tumba honores y flores. Anselmo Lorenzo tuvo algo mejor que las banales y tornadizas manifestaciones de las muchedumbres idolátricas : tuvo la nitidez de una existencia consagrada toda entera a la verdad y a la justicia ; tuvo su propio mérito y su propio aplauso en la placidez de su carácter, en la sencillez de su modestia, en su gran tranquilidad de luchador, compendio y resumen de una conciencia inflexible y de un cerebro todo equilibrio y lucidez.

No haremos el elogio del hombre. Propagandista incansable con la palabra y con la pluma desde los primeros tiempos de la Internacional ; escritor correctísimo, de fácil y castizo estilo a la manera del inolvidable Pi y Margall ; enamorado de un gran ideal de liberación ; rendido así de viejo como de joven al imperativo de la conciencia, podríamos escribir en su homenaje todos los adjetivos encomiásticos seguros de no excedernos ponderando al hombre que, sin abandonar su condición de obrero supo por sí mismo elevarse a las esferas del conocimiento, destacándose virilmente de entre la multitud mediocre que trasciende a rebaño y como rebaño vive.

Mas no es eso lo que importa. Lo que importa es el sentido representativo de esta vida sencilla, honesta y callada. Encarnaba Anselmo Lorenzo ideas y sentimientos que a la hora presente están fuera de la circulación impregnada de bajo filisteísmo. Representaba el tipo del hombre excepcional, apenas comprendido por más de un puñado de ideólogos contumaces. Entereza de ánimo, fortaleza de espíritu, inflexibilidad de conducta, fervor ideal, concordancia de pensamiento y acción ; todo, en fin, lo que cae fuera de la vulgar pequeñez humana, todo ello vivió y perduró en Anselmo Lorenzo hasta el último instante de su existencia laboriosa, de sus existencia idílica y trágica a un mismo tiempo.

En la bancarrota actual de todas las idealidades, los hombres como Anselmo Lorenzo son hombres cumbres. Ellos quedan como promesa de futuras restauraciones del sentido filosófico de la vida frente a frente de las bajezas, de las miserables rastrerías que hacen dudar de la humanidad y de la justicia, de todo lo grande y de todo lo noble que se había predicado al hombre de la civilización y prometido al del porvenir. Estas existencias más allá del común sentir y pensar, destacándose como brillantes luminarias en el fatigoso ajetreo del mundo social, tienen el poder soberano de orientar el progreso en el sentido de indefinidos mejoramientos morales y materiales por encima de todas las falacias metafísicas, de todas las mentiras políticas y religiosas y de todos los fríos rigorismos científicos.

Anselmo Lorenzo, modesto obrero de la imprenta, conductor de muchedumbres proletarias, anarquista irreductible de la buena cepa de los Reclus y Kropotkin, casi ignorado de la intelectualidad y de la burguesía durante mucho tiempo, en absoluto desconocido para los profesionales de la política, ha muerto como hombre ; vive y vivirá como representación vigorosa de un alto sentido de la existencia que, resurgiendo continuamente de las profundidades del conglomerado social, pondrá fin un día a todo lo que de tortuoso, de mezquino y de innoble tiene la vida actual.

JOSE NAKENS.

(El Motín, 7 enero 1915.)

El Maestro, visto por quienes le conocieron

por FONTAURA

COMO tantos y tantos que de libertarios nos preciamos, yo también podría hablar de la influencia que en mí ejercieron los escritos de Anselmo Lorenzo. No alcancé a conocerle. Cuando llegué a comprender sus ideas, sus concepciones anarquista, el autor de « El Proletariado Militante » hacía ya años que había fallecido. Quienes le habían conocido personalmente ; quienes guardaban en lo íntimo del corazón un cálido afecto hacia él, por sus virtudes, por la ejemplaridad de su vida, por su inquebrantable tesón de idealista ; los que llamábamos entonces « veteranos », nos hablaban de Anselmo Lorenzo a quienes entonces éramos jóvenes... El tiempo ha ido pasando. Los avatares de la vida nos han hecho olvidar muchas cosas... Pero no hemos olvidado, no olvidaremos jamás la savia de idealidad que contribuyó a formarnos, en tanto que anarquistas. Y, al pensar en esas « ideas-fuerzas » — como diría Fouillé — que contribuyeron a despertar, en nuestra conciencia, anhelos e inquietudes, no podemos olvidar a uno de los que más prodigaron, con fervor proselitista, las ideas de emancipación social. No podemos olvidar a Anselmo Lorenzo.

Al paso inexorable del tiempo se suceden las generaciones. Perecen las personas, mas, es harto sabido que las obras quedan, que la ejemplaridad representa como una estela, que abre brecha ; **siempre más allá...** A quien obró bien siempre se le recuerda. Las ideas bellas, claras y justas, que fueron fijadas en letra de molde, no se pierden. Los libros, los escritos de Anselmo Lorenzo no se han perdido. Incluso en nuestra modesta biblioteca de exilados, hemos procurado, por lo que valen y representan, guardar algunos de los textos salidos de la pluma de Anselmo Lorenzo.

No puedo hablar del hombre porque no tuve la satisfacción de conocerle. No hablaré de sus ideas porque, con seguridad, los trabajos que de él se reproduzcan en este número de « SOLIDARIDAD OBRERA » han de reflejar, con claridad meridiana, su pensar. Me limitaré solamente a dar a conocer lo que del maestro pensaban algunos de aquellos que con él mantuvieron fraterna amistad.

Tarrida de Mármol, uno de los auténticos valores intelectuales con que ha contado el anarquismo, internacionalmente considerado, escribía desde Londres, al enterarse del fallecimiento del autor de « Hacia la emancipación » :

« He de afirmar, con verdadera emoción, que tanto en Barcelona, donde juntos redactábamos « Acracia » y « El Productor », como en Montjuich, donde fuimos compañeros de calabozo, y luego en París, donde, fraternalmente unidos, comimos el pan de la emigración, encontré siempre en Anselmo Lorenzo el maestro, el hermano, el hombre de excepcional serenidad, de amor sin límites al ideal y de valor verdaderamente heroico siempre que se trataba de defender los principios por los que ha luchado toda su vida. »

González Pacheco, el vibrante escritor anarquista argentino, recordando a Lorenzo, consumido por la edad y los achaques, escribía en uno de sus « carteles » :

« La muerte se le iba al lecho, noche a noche, a estrangularlo. Mas, su espíritu anarquista montaba guardia perpetua, envuelto en su vieja carne, como un acero muy fino en una funda mordida de herrumbre y de años... Y hacía mucho, mucho tiempo que libraba estos combates... Compañero : ¿ No sientes un hueco de nido roto, la ausencia de una cabeza en tu pecho ? Descúbrete : ¡ Abuelo ha muerto ! Se nos ha muerto en los brazos... »

Pedro Sierra, uno de los íntimos amigos de Anselmo Lorenzo, como lo era también de Ricardo Mella, escribió refiriéndose al autor de « El Pueblo » :

« A fuerza de voluntad consiguió poseer una cultura extensa y un sentido lógico de las cosas. Con este bagaje intelectual, siempre en aumento porque jamás abandonó el estudio, hizo una excelente labor de divulgación de las ideas que le eran queridas, si no para compararse con la de Reclus, Kropotkin y algunos otros, por lo menos muy brillante. Dan prueba de esto infinidad de folletos y libros que ha escrito, así como traducciones de obras monumentales. »

Eduardo Bariobero, uno de los pocos abogados que defendió con más firmeza a los libertarios encartados en procesos sociales, decía de Anselmo Lorenzo :

« Sentía la revolución y la predicaba sin necios desplantes y sin palabras gruesas. Sentía el ideal y lo vivía sin ostentaciones teatrales. Lo aclamó el pueblo y siguió viviendo de su honrado trabajo manual, a pesar de que la Naturaleza iba apagando la luz de sus ojos. Cualquiera claudicación hubiera rodeado de comodidades su vejez ; pero él ha preferido la honrada miseria, y en la miseria labró su nombre, que ha de pronunciarse con respeto dentro de veinte siglos. »

Pedro Esteve, el conocido escritor libertario que en Nueva York dirigía « Cultura Obrera », opinaba con referencia a Lorenzo :

« A fuerza de ser bueno, pecaba, como Luisa Michel, Salvochea y Reclus, de cándido. ¡ Cuántas veces le resultaron podridos los que él ayudó a levantar creyéndolos puros ! Pero no por esto torciéronse jamás sus bondadosas inclinaciones. Consideraba engañado al engañador y le compadecía. »

El veterano militante anarquista José Sánchez Rosa, asesinado por los franquistas en Sevilla, escribió cuando falleció el autor de « El Proletariado Militante » :

« Lorenzo ha escrito mucho y bueno. Divulguemos sus trabajos más de lo que están, reproduciéndolos en los periódicos, haciendo con ellos folletos y libros que lleguen a todas partes, con lo que conseguiremos, ya que materialmente nos dejó, que viva espiritualmente siempre entre nosotros, ayudándonos en la propaganda con el apreciable legado de trabajos intelectuales que nos ha dejado, y tratando de imitarle en cuanto nos sea posible. Procuremos ser, como él incorruptibles. »

Tomás Herreros, uno de los compañeros que más bregó por dar vida y continuidad al conocido paladín anarquista « Tierra y Libertad », donde Anselmo Lorenzo había publicado artículos magistrales, escribía, refiriéndose al maestro desaparecido :

« A quien tantos rasgos de desinterés, de bondad, de amor a sus semejantes y de sacrificio por el ideal redentor ha tenido durante su vida, bien podemos calificarle de hombre-faro, pues al desaparecer la persona de entre nosotros, las obras por él realizadas y los libros y artículos por él escritos, propagados y extendidos por los que en él aprendieron, pueden servir de faro luminoso. »

Un publicista que en su juventud bregó al lado de los anarquistas, Mario Aguilar, fallecido en el exilio, escribió :

« Había recogido en su alma, Anselmo Lorenzo, el alma de los caballeros del Greco. Como ellos era toledano, místico y fuerte. Nada más que en él la pasión católica se había convertido en la pasión anarquista; pero Anselmo Lorenzo, con su mirada de voluntad, con su mandíbula saliente, con sus gafas, ¿ no habría podido ser aquel cardenal Don Fernando Nuño de Guevara, retratado por Theotocópoli ? Muerto Salvochea, era Lorenzo — no olvidemos, no obstante, a Ricardo Mella —, el más puro y férvido guardador de la fe anarquista. »

Y, como colofón a lo que he tratado que fuera a la manera de un ramillete de opiniones cariñosas, en memoria de Anselmo Lorenzo, concluiré citando unos versos que, para él, escribió otro de los más caracterizados elementos que en España defendieron el ideario anarquista. Me refiero a Constancio Romeo :

Siempre fué su dios, la Ciencia ;
la Razón su consejera ;
su patria, la tierra entera ;
el juez, su propia conciencia.
Su norma fué diligencia,
y su escudo la Verdad.
El amó a la humanidad
sin razas, sectas ni clases,
y luchó por dar las bases
a la Nueva Sociedad.

Le Directeur : JUAN FERRER.

Société Parisienne d'Impressions
4, rue Saulnier, Paris (IXe).

(c) Ministerio de Cultura 2005